

Leg.º 2.º fº 35
Leg.º 2.º

Núm.º 113

Tambien hay duelo en las Damas.

Tee 1-177-7, as

3 fº 20 fº

Salis

3 fº 20 fº

Teatro.

Salon largo con reja a la ing.^a

Salon corto.

Tornada 2.^a

Salon corto.

Calle con reja a la ing.^a

Salon largo.

Salon corto.

Salon largo. con puerta a la ing.^a

Torn.^a 3.^a

~~Salon corto~~

Calle con puerta.

Al aviso oscurecen por grados.

Salon corto con puerta a la ing.^a y sigue oscuro.

Al aviso aclara por grados.

Fuente

Ines

Justicia

Celio

Isabel

Celio — Jac.^{to}

Vos — Caran.^a

Criado — Stan!

Alg? — Favian

Uno — Stantires.

Otro — Oribera.

COMEDIA FAMOSA.
TAMBIEN AY DUELO
EN LAS DAMAS.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- Don Felix. — 9. ^{no}	- Tristán, Lacayo. 2. ^o	- Isabel, Criada. 5. ^a
- Don Juan. — 2. ^o	- Simon, Lacayo. 3. ^o	- Inés, Criada. 4. ^a
- Don Pedro. — 3. ^o	- Violante, Dama. 2. ^a	- Don Alonso, Viejo. 2. ^o
- D. Fernando, Viejo. 3. ^a	- Leonor, Dama. 2. ^a	- Celio, Criado. 4. ^o

Valon largo.

JORNADA PRIMERA.

*Sale Violante con un papel en la mano,
y Isabel con dos bugias.*

Viol. Lega, Isabel, esta luz.

Isab. Otra vez à leerle buelves?

Viol. Y no te parezcan muchas
otra vez, y otras mil veces,
que un papel discreto, es
amigo tan eloquente,
que siempre està deleytando,
por mas que està hablando siempre.

Isab. Si un papel mudàra estílos,
¿creyerlo facilmente;

¿pero cómo puede ser
ni discreto, ni prudente,
quien siempre una misma cosa
diciendo està? **Viol.** Necia eres;
¿pues no sabes, que el idioma
de amor tan corto es, tan breve,
que à quatro voces no mas
se reduce, porque tiene
cosas de musica Amor?

Isab. Nuevo es esto: de qué suerte?

Viol. ¿Dexa un templado instrumento,
como harmonioso suene,
de sonar harmonioso,

porque no le diferencien
cada vez las fantasias?
¿Dexa el Ruiseñor alegre,
porque no mude de letra,
de ser dulce? El Aura leve,
porque el compàs de las hojas
las clausulas no la trueque,
dexa de ser apacible?
El cristal, cuya corriente
hizo trastes de esmeralda
aquella guija, aquel cespèd,
dexa de correr sòndro,
porque continuado lleve
un mismo acento? No: luego
bien en metáfora puede
ser de musica un papel
suave, dulce, cuerdo, y breve,
diciendo siempre una cosa,
si con ella agrada siempre,
à exemplo del instrumento,
el Aura, la Ave, y la Fuente?

Isab. Pues convenceme con èl,
ya que sin èl me convences.

Lee Violante. Mi bien.

Isab. Terníssima cosa!

Viol. No con falsedad empieces

A

ya

ya à murmurarme, que aunque
no te agrade, no has de hacerme
desconfiar, que bien sè,
que el mas entendido suele
ser frialdad de quien le oye,
sin la accion de quien le siente.

Buelve à leer.

Su termino à que llegar
todas las pasiones tienen;
y así, su termino tuvo
la paciencia de un ausente:
y pues sin verte no ay vida,
aunque tras la vida arriesgue
el enojo de mi padre,
mañana partirè à verte.
Porque no sepan de mi
tantos como lo pretenden,
à la casa de Don Pedro
de Mendoza irè à ser huesped:
Simoncillo à prevenir
vã à los dos; mas quando llegue
èl, ya avrè llegado yo,
con la ventaja que adquiere
el que vuela del que corre;
està advertida, si oyeres
la señar El Cielo te guarde
mas que à mi.

Isab. Aunque me motejes
de necia de primer clase,
dime, àzia què parte tiene
lo discreto este papel,
si su estilo es tan corriente,
que pudiera haverle escrito
à Mari Hernandez Juan Perez?
Quando esperè yo, que havia
de haver muchísimo Fenix,
con descritos brillantes,
falsedades resplandecientes,
se sale con allà voy,
sin mas, ni mas?

Viol. Imprudente,
el que quiere lo que dice,
es quien dice lo que quiere,
sin mas retóricos frases;
porque en amor, solamente
es quien siente como escribe,
quien escribe como siente.

Si sabes que la ocasion

de vivir su padre enfrente,
hallandole à todas horas
tan fino, y tan asistente,
hizo en mi verdad aquella
cancion que repetir suelen,
junto à mi casa vivia,
porque mas cerca muriese:
Si sabes, que aunque al principio
sintió mis iras crueles
el amistad de su hermana,
à quien estimo de fuerre,
que es mitad del alma mia,
supo hacer mañosamente,
que declarara en favores
lo que afectaba en desdenes:
Si sabes que el no casarnos,
es porque su padre quiere
casarle con Laura, à quien
èl festejó antes de verme:
Si sabes que en este estado
fue fuerza ausentarse Felix,
porque en la casa del juego
dió à un Cavallero la muerte,
que su padre retraído
en un Convento le tiene
fuera de aquí, por temor
de muchos nobles parientes
del muerto, y por la Justicia:
Y si sabes, finalmente,
que à pesar de tantos riesgos,
peligros, è inconvenientes,
viene por verme no mas,
què mas discreto le quieress?
Venga la fineza, y venga
en el traje que quisiere,
que mejor, ó peor vestida,
no es essencia, es accidente;
y importa poco el estilo,
ó yerrele, ó no le yerre,
que nada yerra un amante,
como la fineza acierte:

Isab. Què dixiste à Simoncillo?

Isab. Aí fuera està. *Viol.* Dile que entè;
que temprano es para que
mi padre aquí pueda verle,
puesto que de aquestas noches
la prolixidad divierte
en conversacion de amigos.

Salen

Sale Simon. Ya yo acusaba impaciente
la mora de la licencia;

y bien mora, pues hacerme
desbautizar pretendia,
dilatandome que bese,
ò el atomo de jazmin,
ò la azucena de nieve.

Viol. Simon, seas bien venido.

Sim. Fuerza es serlo el que merece
llegar à besar tu mano.

Viol. Del suelo alza ; cómo vienes?

Sim. Muy cansado, que he venido
cavallero en un arenque
engillado, y enfrenado,
tan flaco pecador débil,
que en qualquiera tentacion
caia muy facilmente.

Viol. Y cómo tu señor queda?

Sim. Finisimo impertinente,
pues de puro enamorado,
ni anda, ni come, ni bebe,
como el cavallo de Bamba.

Tan fixo tu nombre tiene
en su memoria, que un dia,
como de caza viniesse
con unas perdices, dixo:

Haz, Simon, para que cene,
que me asien estas Violantes:

Otra vez, entrando à verle
el Padre Prior: Arrastra
(me dixo muy impaciente)
necio, una Violante, en que
su Paternidad se siente.

Viol. Aunque son locuras tuyas

las que por tuyas me vendes,

no me ha pesado de oirlas:

toma esta fortija, y vete

antes que venga mi padre;

y dirásle, quando llegue

à la casa de esse amigo

adonde viene à ser huesped,

que ya yo quedo advertida,

y à qualquiera hora que fuere,

haga la seña en la calle.

Sim. Vivas un millon de meses,

todos Mayos, sin que tenga

que ver con ellos Diciembre.

Viol. Alumbra, y cierra, Isabel.

Isab. Ay Simon, lo que me debes
en esta ausencial *Sim.* Es à mi,
ò à la fortija? *Isab.* Eso entiendes
de mi fineza? *Sim.* Es achaque
de todas las Isabeles
suspirar por alhajados.

Isab. Engaste, que si atiendes
à que yo quiero pedirte,
que à mi à guardar me la dexes,
no es por codicia, sino
porque à Inès no se la lleves,
la criada de Leonor
tu ama, que se que la quieres
mas que à mi.

Sim. Pues porque veas
quanto tus celos te mienten,
no te he de dar la fortija,
que quiero satisfacerte
con el desayre de que

la vea, y no se la entregues
que por lo demás, ya iba
yo à dartela. *Isab.* Ay insolente,
¿què buena disculpa hallaste!

Sim. Buena no, mas suficiente,
la que basta por aora.

Vanse los dos.

Viol. O amor; què poco me debes!
digolo, porque viniendo
à tanto riesgo Don Felix,
me ha alegrado su venida:
siendo así, que antes ponerme
debiera en desconfianza
el peligro à que se atreve,
que no en agradecimiento:
¿Mas quien en el mundo tiene
àzia el cariño el afecto,
quando àzia el temor le tuerce?

Venga Felix, y:-

Suena ruido de espadas, y dicen dentro.

Traydor,

yo sabré darte la muerte.

Dent. Leon. Ay infelice de mi!

Viol. Què escuchó!

Dent. Pedr. Cielos, valedme!

Viol. Cuchilladas en la calle

ay; si mi desdicha fuese,

que huviera llegado donde

le mataffen, ò prendiessen!

A 2

Dentro.

Dentro. Fuera, tenganse, què es esto?

Juan. He de entrar.

Sale Isabèl asustada.

Isab. Jesús mil veces!

Viol. Què es esto, Isabèl?

Isab. Que apenas

faliò, quando antes que cierrè
la puerta, escuchè en la calle
voces, y espadas; y al verme
con luz, matandola un hombre,
en nuestro portal se mete,
con otro bulto en los brazos,
que no distingo, de suerte,
que atropellandome:-- pero
èl, señora, hasta aqui viene.

*Sale D. Juan con Leonor desmayada,
en brazos, y la espada desnuda.*

Juan. Violante, prima, señora,

los precisos accidentes

no dàu lugar al respeto;

perdoname, si à atreverme

llego à tu casa, quando ella

sola ser sagrado puede

desta difunta hermosura,

que el vèr que tan cerca encuentre

abierta tu puerta, es

la disculpa que me ofrece

mas à mano mi desdicha,

para que llegue à valermè

della, y de ti; por ti misma,

y lo que à tu sangre debes,

mira por mi honor, y vida,

phaz que esta beldad se alvergue,

y repare aqui esta noche,

que yo es preciso bolverme

à socorrer un amigo,

que dexo empeñado.

Penela sobre unas almobadas.

Viol. Tente,

Don Juan, oye.

Juan. No es posible,

mas como con vida quede,

yo te bolverè à buscar.

Viol. Tente, Isabèl.

Isab. Què es tenerle?

Viol. Pues baxa à cerrar la puerta.

Isab. Temblando irè, aunque parece,

que ya no ay nadie en la calle.

Viol. Infeliz beldad, quien eres?

Mas ay infeliz! que yo

lo foy tambien, quando à verte

llego así: Leonor, amiga,

tù en mi casa desta suerte?

tù sin aliento, y sin vida?

Buelve Isabèl.

Isab. Ya por lo menos, no tienes
que temer que otro entrará,
que ya cerrè.

Viol. Aunque consueles

un susto, no podràs otro;

mas penoso, y mas vehemente.

Isab. Como? *Viol.* Leonor es la Dama

à quien mi primo previene

mi casa para sagrado

de sus desdichas. *Isab.* Què puede

haver sucedido? *Viol.* Esta

es pregunta, que no tiene

limite, puede haver sido

quanto ay que ser: por si siente,

procura abrirla la mano.

Isab. Una llave en ella tiene.

Viol. Cogeriala con ella

en la mano el accidente,

y es natural, apretar

qualquier cosa que se encuentre:

Leonor? amiga? señora?

Isab. Si aora su hermano viniese,

buena hacienda haviamos hecho.

Viol. Ha Leonor? *Leon.* Cielos, valedme!

Isab. Albricias, que ya respira.

Leon. Tente, señor, padre, tente,

no me mates; pero Cielos,

donde estoy?

Viol. Cobrate, y buelve

en ti, Leonor, que estás donde

mas que tu; tus penas sienten.

Leon. Violante mia, pues quien

fue conmigo tan clemente,

que en un instante me traxo

de los brazos de la muerte

à los brazos de la vida?

Viol. Pues no sabes tù quien fuese?

Leon. No, que soy tan desdichada,

que llegando (ay de mi!) à verme

sin sentido, y entre dos

afectos, que uno me ofende,

Y otro me obliga; no sè
à qual de los dos le debe
esta fineza mi vida.

Viol. Ni yo sabrè responderte,
que mas turbada que tu
estoy; y así, hasta que llegues
à informarme tu primero,
que es lo que à ti te sucede;
fuera empezar por el fin
la relacion. *Leon.* Pues atiende.
Un amigo de mi hermano,
(dexame, dolor, que aliunte)
con la ocasion de buscarle,
la tuvo (ay de mí!) de verme;

en cuyo primero instante,
segun èl dice, de suerte
rendido queda à mi vista,
que sin que repare, ò piense
amor en la obligacion
de la amistad que le debe,
ciego amante, y necio amante;
mas que me obliga, me ofende;
porque no sè què rencor,
què saña en mi pecho enciende
la vanidad de mi duelo,
(si es que ay duelo en las mugeres;
que gustan ver los galanes
aytosos, y honrados siempre)
que al verle, ò traydor amigo,
ò mal seguro, ò aleve,
antes que darle la mano,
me diera (ay de mí!) la muerte.
El, valido de la usada
disculpa, que inconvenientes
no vè Amor, pues antes dellos
monstruo alimentado crece,
porfio; pero ya desto

ya hemos hablado otras veces
en este mismo sentido,

bien que no tan claramente;
y así, irè à otra cosa, pues
no ay para què detenerme
en decirte que es Don Pedro
de Mendoza el que pretende,
que oy lo aborrezca mas, que
le aborrecí, pues aleve,

loco, atrevido, tyrano,
ciego, arrojado, imprudente,

me ha puesto en obligacion
de que: *Dent. Alons.* Ola.

Viol. Mi padre es este.

Alons. Baxa, Isabèl, una luz.

Isab. Què harè?

Viol. Baxar brevemente,
que no importa que à Leonor
halle aqui. *Leon.* Si te parece,
mejor es que no me vea. *Vase Isab.*
porque à decir no me fuerze
la ocasion que aqui me traxo. *Vase.*

Viol. Pues retirate antes que entre
à mi quarto, donde nunca
èl entrar, ni salir suele.

Salen Don Alons. y Isabèl.

Alons. Violante? *Viol.* Era hora, señor;
para que à casa vinieses?

Alons. Quien las noches de un invierno
no las gasta, y las divierte
en buena conversacion?

Viol. Así es; mas quien no lo siente,
siendo à costa de la ausencia
de quien mas te estima, y quiere?

Alons. Pideme zelos, bien haces,
que yo me huelgo de verte
fina conmigo, que al fin,
oy hija, y esposa eres.

No ha havido rifa esta noche,
que pueda mi amor traerle,

sino solos estos quantes:
toma. *Viol.* Aquesto mas parece,
que es tratarme como à dama,
pues para que no me quexe,
me acallas con interès.

Alons. Isabèl? *Isab.* Señor?

Alons. Què llesves,

serà bien, luz à mi quarto,
y antes de cenar me acueste:
entra tu despues allà,

y haz que esas puertas se cierren. *Vase.*

Viol. Valgame Dios, què de cosas
en un instante suceden!

¿Quien creerà, que quando espero
con tanto gusto à Don Felix,
le espero con un pesar
tan grande como tenerle
huída à su hermana en mi casa?
No sè lo que debo hacerme:

Si

Si se lo digo à mi padre,
es forzoso que le pese
de ver delitos de amor,
y mas siendo el delinquente
tu sobrino; si lo callo,
es querer yo sola hacerme
dueño del duelo de entrambos.

Sale Leon. Fuese?

Viol. Ya se fue, bien puedes
proseguir. *Leon.* En què quedamos?

Viol. En que à Don Pedro aborreces,
y èl temerario te ha puesto
en el riesgo que padeces.

Leon. Y es verdad, pues en el medio
de amarme èl, y aborrecerle
yo, y en el medio tambien
de vivir mi hermano ausente,
Don Juan, tu primo, de Italia

vino à Madrid, tambien tienes
noticia de que me viò,
y me amò; pero de fuerte,
que no concurriendo en èl
el pasado inconveniente
de conocer à mi hermano,
para en amarme ofenderle,
ò concurriendo (ay de mi!)
en èl otros accidentes,
que amor se sabe, sin dar
razon à quien los padece,
de por què merece uno
con lo que otro desmerece:
Cortijò con mejor fortuna
en mi amor, pues para verme

le di licencia; no sè
como (ay infeliz!) lo cuente,
para que en el aposento
de un Escudero, que tiene
una puerta condenada,
que sale à un corto retrero
de mi quarto, entrasse; siendo
èsta, que no acaso viene
por instrumental testigo
de mi desdichada suerte,
en mi mano, la tercera:

Don Pedro, (que ya sabes
quan poco un zeloso duerme,
atrevido entrò, à ocasion

que tambien mi padre::

Llaman dentro à la rexa.

Viol. Tente,
no prosigas, hasta que
sepa yo què ruido es este.

Leon. Ay infelice de mi!
que como la seña acuerde,
que hacer mi hermano solia
à tu rexa, esta parece.

Viol. Lo peor es, que es ella, y èl.

Leon. Y què has de hacer?

Viol. Que pues viene
oy tan desimaginado

de tus sucesos, à verme,
no he de ponerle en sospecha
quiza con no responderle.

Leon. Y has de decirle que aqui
estoy? *Viol.* De ninguna suerte;
hasta que lo que has de hacer,
con mas espacio se piense:

que tambien tengo yo duelo,
para que à mirar no llegue,
y mas en trances de honor,
desayrado à quien me quiere.

Leon. Mira que me vâ la vida
en que aqui no llegue à verme,
que aun ay mas de lo que sabes.

Viol. Palabra te doy mil veces
de ampararte, y de guardarte;
aunque mil vidas me cueste:
Buelve à retirarte, pues.

Leon. Donde irè yo, que no encuentre
entre mi padre, y mi hermano,
con la sombra de mi muerte? *Vas.*

Viol. Isabel.

Sale Isab. Señora. Viol. Què hace
mi padre? *Isab.* Pienso que duerme,
porque apenas se agostò,
quando al sueño me parece
que quedò rendido.

Viol. Pues
abre la puerta à Don Felix,
y buelve à estarte con èl,
y avisa quando despierte.

Quien en el mundo se vio
en empeño como este?

Sale Don Felix.

Felix. Violante mia, los brazos

me dà. *Viol.* Y en ellos, Don Felix,
un alma, que agradecida
te recibe. *Felix.* Bien merece
essa fineza un amor,
que à pefar de inconvenientes,
la ausencia tuya, Violante,
mas que à sus contrarios, teme:
còmo estàs? *Viol.* Como quien vive
sin ti: di tù, còmo vienes?

Felix. Como quien muere sin ti,
que en algo debo excederte;
y así està puesto en razon,
que quando mas me encareces
tù, que estàs como quien vive,
estè yo como quien muere.

Viol. En decir bien podrà ser
que la ventaja me lleves,
no en sentir. *Felix.* Hermosa estàs,
permiteme, que me pese
de mirarte tan hermosa.

Viol. Quando yo estarlo pudiesse,
por què avia de pefarte,
si de essa perfeccion eres
dueño? *Felix.* Porque es el aliño
mala gala de un ausente.

Viol. El aliño no afectado,
es condicion solamente,
no cuidado: estè desnuda
la verdad de la que quiere,
que essa es la gala del alma.

Felix. Ezzo aun no es satisfacerme,
que aun à la verdad ay quien
vestirla de azul intente.

Viol. Mal color para verdad.

Felix. Antes bueno, si se atiende
à que es color de los zelos,
que son los que nunca mienten.

Viol. Yo he visto mentir algunos.

Felix. Yo tambien, mas pocas veces.

Viol. Dexame pensar à mi,
que son muchas, por si tiene
parte en aquesta fineza.

Felix. Quien? *Viol.* Laura.

Felix. No me la mientes.

Viol. Como fue primer amor.

Felix. Primero, y ultimo es este:
y si ha de temer alguno,
dexa que sea yo.

Viol. Pues tienes
tù que temer? *Felix.* De ti no,
de mi si, que no es prudente
quien no merece una dicha,
si à todas horas no teme,
que como alhaja de vidrio,
entre las manos se quiebre.

Viol. Y quien la merece? *Felix.* No;
mas quien es quien la merece?

Viol. Tù, que la gozas seguro.

Felix. De què suerte? *Viol.* Desta suerte.

Si el amor se perdiera, en mi se hallara;
porque à mi, como à centro, se viniera
de otros pechos, en quien tratar se viera
con fè menos constante, menos rara:
Y si despues de verse en mi, intentara
explayar su poder à nueva esfera,
de mi trato liciones aprendiera,
con q aun despues el mismo Amor amara:
Desde alli tan seguros sus favores
vivieran de sospechas, y rezelos,
de trayciones, agravios, y temores:
Que ociosos los influxos de los Cielos,
descuidando en que ya todo era amor,
no dexaran que nada fuera zelos.

Felix. Pues si amor se perdiera, no se hallara
en mi, porque yo quiero de manera,
que desde luego soy punto, y esfera,
en quien su ser, como en su centro, para:

Y así, con mas constante fè, mas rara,
à perderse en mi, hallarse no pudiera,
pues para suponer que el se perdiera,
era forzoso que de mi faltara.

Y quando sus alhagos, y favores,
enseñados de mi, dieran desvelos
à los demás, anrara con temores:
Maestro de sobrefaltos, y rezelos,
que aprende mal una lición de amores,
quien no teme el azote de unos zelos.

Llaman dentro à la rexa.

Y es verdad, pues al concepto,
que han respondido, parece
los golpes de essa ventana.

Viol. Serà ilusion, que no puede
nadie llamar (ay de mi!)
à estas horas. *Felix.* Pena fuerte!

Viol. A la rexa de mi quarto?

Felix. Pluguiera à Dios que lo fuesse;

Llaman
pe-

pero cómo lo ha de ser,
si à llamar otra vez vuelven?

Buelven à llamar.

Viol. Serà alguien que acafo passa,
y en ir dando se entretiene
golpes à la rexa.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Felix.* Es acafo este?
porque es muy vellaco acafo
tu nombre, y el de pariente.

Dentro D. Juan. Prima?

Violante? *Viol.* Repara,
que nada que temer tienes
de mi. *Felix.* Claro està, que tū
la que han nombrado no eres.

Hace Don Felix que se va.

Viol. Donde vās? *Felix.* A no estorvar:
responde, que no es decente
no responder. *Viol.* No has de irte.

Felix. Quando la puerta me cierras,
me echarè por el balcon
de aquella quadra de enfrente,
que ya sè que està sin rexa.

Viol. Tampoco es bien que aqui entres.

Felix. Pues què dos puertas me cierras,
quando una ventana debes
abrir? *Viol.* Yo abrir la ventana?

Felix. Claro està, que no parece
bien en ninguna ocasion

ser las Damas descorteses;
y pues salir no me dexas,
ni entrar donde yo quisiere,
responde, que vive Dios,
que aunque à tu padre despierte,
dè voces; por esso escoge
lo que mejor te estuviere,
que salga por essa puerta,
por esse balcon me oche,
ò que oyga lo que te dice.

Viol. Què he de hacer? Cielos, valedme!
Si sale, à Don Juan es fuerza *ap.*
que en la calle (ay de mi!) encuentre;
si entra, que enuentre à su hermana;
si hablo, que à entender llegue
contra su honor; y si à todo
me resisto, que despierte
à mi padre; y asì, menos
importa que yo atropelle

à Don Juan lo que me diga,
que lo demàs.

Felix. Què resuelves?

Viol. Abrir la rexa, y que veas,
què aqui no ay inconveniente.
Abre la rexa, y llega à ella Don Juan.
Què defacuerdo, Don Juan,
de llamar à esta hora es este
à mi rexa, y que de mi
mal la vecindad sospeche?

Juan. Como al salir esta noche
de tu casa:- *Viol.* Vete, vete,
no me digas nada. *Felix.* Calla.

Juan. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado:- *Viol.* No prosigas.
Felix. Dexale hablar.

Juan. Recogerme
no he querido, sin que sepas:-
Viol. No he de oir.

Felix. No le atropelles.

Juan. Que ya en la calle no avia
peligro, ruido, ni gente;
y con esto, assegurada
de que nada me sucede,
mirame bien por mi vida;
pues en tu poder la tienes;
y à Dios, hasta que mañana;
prima mía, buelva à verte. *basen*

Cierra Violante.

Felix. Quien oyò igual defengaño?

Viol. Quien se viò en trance tan fuerte?

Felix. Fiero agravio! *Viol.* Dura penal

Felix. Triste amor! *Viol.* Infeliz fuerre!

Felix. Como al salir esta noche
de tu casa:-

Viol. Què he de hacerme?

que el decirle la ocasion:-

Felix. Fue tan forzoso, que quedas
con cuidado.

Viol. No es posible. *apart.*

Felix. No he querido recogerme.-

Viol. Y callarsela, es hacer *ap.*
que contra mi la sospeche.

Felix. Sin que sepas que en la calle
no avia ruido, ni gente.

Viol. Callarselo, es agraviarle; *ap.*
y decirselo, es perderle.

Felix. Mirame bien por mi vida,

pues

pues en tu poder la tienes.

Viol. Quien en el mundo se vió
en una ocasion tan fuerte?

Fel. Y à Dios, hasta que mañana,

prima mia, buelva à verte.

Aora bien, aqui no ay

que discurrir, ni que espere;

quedate, Violante, à Dios.

Viol. No te has de ir.

Fel. Pues què me quieres?

Viol. Que llesves sabido:- *Fel.* Ay mas
que saber?

Viol. Que no te ofende

mi amor. *Fel.* Claro està, porque

venir à satisfacerte

à estas horas este primo;

sin saber què primo es este, „

de que al salir de tu casa

nada es lo que le sucede,

y rematar en decir

tan tierna, y rendidamente;

mirame bien por mi vida,

pues en tu poder la tienes;

no es nada, tienes razon,

dices bien, que eres quien eres;

miente la noche, la rexa

miente tambien, finalmente

mienten mis mismos oidos,

y mis mismos ojos mienten:

tù sola dices verdad,

Viol. Ni lo digas, ni lo niegues,

que todos mienten, y yo

digo verdad.

Fel. Calla, aleve,

calla, fiera, calla, ingrata;

y si disculpate quieres,

què verdad es la que dices?

Viol. Ninguna, que aunque lo intento

por ti, por ti he de callarla,

y dexame, no me aprietes,

que me està mal enojarte,

y peor satisfacerte.

Culpada sin culpa estoy.

Fel. Muy buen retruécano es este,

à buen tiempo discreciones;

y puesto que ya no tienes

que temer el que le alcance,

si por esso me detienes,

quedate, Violante, à Dios.

Viol. Mi bien, mi señor, mi Félix:-

Fel. Mi ira, mi pena, mi agravio,

¿què me quieres? què me quieres?

Viol. Que creas que no te ofendo.

Fel. Suelta. *Viol.* Escucha.

Fel. Aparta. *Viol.* Tente.

Sale Isabèl.

Isab. Estais locos? no mirais,

que es forzoso que despierte

à essas voces mi señor?

Fel. Pues dila tù que me dexes,

Isab. Dexale ir.

Viol. Si harè, que yo

atenta, fina, y prudente

le defengañaré: *Fel.* Quando?

Viol. Quando pueda.

Fel. Si oy no puedes,

quando podràs? *Viol.* Algun dia.

Fel. Tarde, ò nunca, podràs verle.

Viol. Por què?

Fel. Porque tarde, ò nunca

bolveràs, ingrata, à verme.

Quedate à Dios: (¿ò què mal

se pronuncia un para siempre!)

Quedate, digo, Violante,

y pues uno te encarece

què le mires por su vida,

mirame à mì por mi muerte.

Viol. O mal aya quien obliga

que aya duelo en las mugeres,

para que à una amiga amparen

con lo que à un amante ofenden!

Vanse. y salen Don Pedro, Simon,

y Tristan.

Ped. Adonde fue tu señor,

que tan tarde no ha venido?

Sim. Quien duda que entretenido

le avrà tenido su amor?

Ped. Pues mal hace, que ya el dia

se ha declarado, no sea

que alguien en Madrid le vea;

siendo así, que la porfia

de Parte, y Justicia, están

siempre en cuidado de hallarle,

y no dexan de buscarle,

por mas que passando van

unos tras otros los dias.

B

Sim.

Sim. Seis meses hà ya que estamos retráidos, y faltamos de la Corte. *Ped.* Tú podías irle, Simon, à buscar: que puede ser no venir porque no pueda salir de donde entrò; y si es que à estàr

Si

llega en peligro, es razon, como de ello aviso aya, que yo à la calle me vaya, que hasta entonces no ay accion en que yo deba inquirir, sin lance particular, lo que èl quiere recatar.

Sim. A mi pesar avrè de ir.

Trist. Pesar, por què? *Sim.* Porque no quisiera que al verme:— *Trist.* Dì.

Sim. O me cascàran à mi, ò me prendieran, y yo viniera à pagarlo todo.

Trist. A ti; ¿por què? pues tú fuiste de la pendencia? si huiste della, y todos de esse modo lo cuentan? *Sim.* Cuentan muy bien; ¿pero por haver huído, dexo yo de haver tenido parte en la muerte tambien?

Trist. Comò? *Sim.* Si con dos reñía mi amo; pudome obligar el duelo à mas, que à apartar al uno que me cabia? *Trist.* No.

Sim. Pues si el uno importuno, en corriendo yo, corriò tras mi, ¿quien niega que yo, apartando al dicho uno, de aquella muerte cruel el complice à longè fui, pues el que corriò tras mi, dexò de tirarle à èl? *Pase.*

Trist. Comò es posible, señor, que tan triste à casa vienes, quando por tu huésped tienes al hermano de Leonor? siendo así, que es cosa llana, segun penetrando voy, que desta amistad de oy passe al deudo de mañana, fino es que como cuñado

le miras ya. *Ped.* Si supieras quales son mis penas, vieras en lo presto que han trocado el gusto que tuve ayer en su hospedage, al pesar que oy tengo, el poco lugar que ay del pesar al placer.

Trist. Pues què ay? no te dexè en la calle de Leonor, quieto, y seguro, señor?

Ped. Seguro, y quieto quedè: ¿pero què seguridad, què quietud ay en amor, que ira no sea, y rigor de un instante à otro? *Trist.* Es verdad, pero dime lo que ha sido.

Ped. Con temor te lo dirè.

Trist. Tú con temor? *Ped.* Sì. *Tr.* De què?

Ped. De que no he de ser creído:

Porque es tan sin exemplar el lance, que has de saber, que es facil de suceder,

y no facil de contar.

En la calle de Leonor al anocheecer estaba, por vèr si ocasion hallaba de lograr el disfavor

con que siempre me ha tratado, que aunque amante aborrecido,

tal vez, aun el mismo olvido siente mirarse olvidado.

Quando vi que aquel D. Juan, que presumo que es paciente de la otra Dama de enfrente, muy ayroso, y muy galán, passò la calle: ya sabes, que hà no sè què tantos dias, que aumenta las ansias mias, porque entre penas tan graves no falte la de los zelos.

Este, pues, mas recatado que antes, bolviò, y à un criado, hablà su umbral; mis rezelos, para advertirlo mejor, tras un coche me pusieron, desde cuya sombra vieron, que el criado de Leonor en el portal le metia.

Ful

Fui tras de él, (pena cruel!)
y llegué quando con él
por la escalera subia;
y como cerrasse ya
la noche, pude al pie della
ver, sin verme, (dura estrella!)
que à un aposento, que està
en el primer passo, abria
la puerta el hombre, y que entrando
los dos la cerraba: quando
igualò à la pena mia
otra ninguna? No sè
lo que sentí, ò no sentí;
porque solo sè de mi,
que tropezando, llegué
à la puerta, con intento
de llamar, y de facalle
del aposento à la calle:
mas mudè de pensamiento;
al advertir que podia
ser interès del criado
el que alli le huviera dado
ocasion, en que seria
facil que viera à Leonor,
sin que Leonor lo supiera.
Pero aun desta lisonjera
breve disculpa, el dolor
me dexò apenas gozar;
pues advirtiendò, que havia
luz dentro, porque se via
por una quiebra brillar
de la puerta, apliqué à ella
la vista, (luego faltàra
por donde una triste acechàra
su mal) y vi à Leonor bella,
que abriendo (ay de mi!) otra puerta,
de que ella misma torcia
la llave, à hablarle salia,
dexandòsela entreabierta.
Aqui, pues, el sentimiento
tanto me privò de mi,
que à pocos golpes rompí
la puerta del aposento.
Recibíome con la espada
él en la segunda puerta,
muerta la luz, y mas muerta
Leonor, porque desmayada
cayò en tierra. Pensarà

que en la ríña mi tristeza
acaba, pues aora empieza
deste suceso lo mas.
Apenas con saña fiera
entrambos nos embestimos,
quando de su padre oímos
las voces en la escalera.
Yo, que con uno reñia,
viendo que otro no menor
enemigo, él, y su honor,
à las espaldas tenia,
quise hacer vista à los dos,
ladeandome, mas no fue
necesario esto, porque
el de adentro en viendo (ay Dios!)
que era el padre, (pena rara!)
la primer puerta cerrò,
con que à Don Fernando yo
le pude bolver la cara,
solo procurando hacer,
antes que me conociera,
lugar, y salirme fuera.
No sè si esto pudo ser,
que luz, y gente llegando,
aunque mas lo pretendí,
no sè si bien me encubrí:
En fin, temiendò, y dudando,
la calle tomè; de suerte,
que desmayada à Leonor
dexè, ofendido un honor,
y à un traydor sin darle muerte.
Mira con este suceso,
què gusto puedo tener
en que Felix venga à ser
mi huésped; pues si confieso
la verdad; la mas impia
fortuna que por mi passa
es, que he ofendido la casa
de quien se entra por la mia.
Trist. Que es grande empeño, no niego;
pero si Don Felix viene
de secreto, porque tiene
que guardarse, à pensar llevo
que nada desto sabrà.
Lo que hemos de hacer, señor,
es, ponerle gran temor,
pues con aquesto se irá
presto; y en esse intermedio

el tiempo darà ocasion,
con que à tanta confusion
se pueda buscar remedio.

Ped. Què remedio, nò ayà havidò,
ni ha de haver à un desdichado?

Salen Don Felix, y Simon.

Fel. Don Pedro, seais bien hallado.

Ped. Vos, Don Felix, bien venido.

Con cuidado me teneis:

¿pues tan tarde?

Fel. A Dios pluguiera,

que ni aun aora viniera,

sino muerto. *Ped.* Què traciò?

Fel. Traygo la pena mayor

que me pudo suceder.

Ped. Quien la causa?

Fel. Una muger

aleve, un fiero traydor.

Ped. Ay de mi! ¿si algo ha entendido,

y esto lo dice por mi?

¿Un traydor, y una muger? *Fel.* Si.

Ped. Pues què es lo que haveis sabido?

Fel. No sè, dexadme, por Dios,

que es mi pena tan cruel,

que aunque sois amigo fiel,

no la he de fiar de vos.

Sim. Sim. Señor.

Fel. Al momento

puedes bolver à enfiñar,

que no tengo de parar

en Madrid. *Sim.* Con esse intento

vendràs à ser el primero

que à Madrid aya venido,

y no se aya detenido

mas que pensò. *Fel.* Majadero,

no me repliques. *Ped.* ¿Pues no

sabrè yo lo que os obliga?

Fel. No sè, Don Pedro, què os digay

que aun apenas lo sè yo.

Basta para esta venganza,

que en mi he de tomar, saber

que quien vò à decir muger,

empieza à decir mudanza.

Bien que de sus accidentes

no me he de quejar jamàs,

que no havia de ser yo el mas

dichoso de los ausentes.

Sim. Muerto, ò ausente, aun no està

Visto qual à qual prefirere,
que honras hacen al que muere,
y agravios al que se vò.

Ped. Alentèmos, corazon,

que ya esto à otra parte mira;

¿sin nombrar puede la ira

defahogar tanta passion

por señas? *Fel.* Pues tan pequeñas

son las que llegais à ver,

que entre mudanza, y muger

aveis menester mas señas?

¿No basta, quando à una bella

fiera ay Astro que me incline,

saber que por vella vine,

y me buelvo por no vella?

Ped. Si de agravios, y de celos

los estremos padecéis,

bien en bolveros hareis,

porque no han hecho los Cielos

contra los celos, y agravios,

cura de mas experiencia,

que el remedio de la ausencia:

Fuera de que si mis labios

no os dixerón hasta aqui

el gran peligro en que estais,

es, porque no presumais

que nace solo de mi.

La Justicia os ha buscado,

y busca con diligencia:

à todo es buena la ausencia:

de un cuidado otro cuidado

os assegure: ca, Simon,

vè à enfiñar, que aunque yo ayà

de sentir el que se vaya,

detenerle no es razon.

Sim. Buen achaque te has hallado,

¿si en la prisa se repara,

que tù tambien me dàs, para

despedir al combidado.

Ped. ¿Esso has de pensar de mi?

Fel. Es un loco: vè volando,

y haz, Simon, lo que te mando.

Sim. Ya voy; mas no voy. *Fel.* Pues di,

què es lo que te hace bolver

huyendo?

Sim. Que à mi señor

he visto en el corredor.

Fel. Mi padre? *Sim.* Si.

Fel.

Fel. Pues saber
no pudo que estoy aqui,
si tú no se lo dieras;
es bien que à mis manos mueras.
Sim. Tente, señor: *Ped.* Ay de mí
¿què puede haverle traído?
Sim. Que vive Dios, que no he hablado
palabra. *Fel.* Don Pedro, dado
que mi padre aya sabido
que estoy en Madrid; no quiero
que me vea; vos podeis
decir, que nada sabeis
de mí, à cuya causa espero
en esta quadra escondido
estár, hasta que se vaya. *Vase. 7a.*
Ped. Havrá en el mundo quien aya
igual empeño tenido!

Sale Don Fernando viejo.

Fern. Señor Don Pedro? *Ped.* Señor,
pues vos en aquesta casa?
¿què mal finge un delinquentel *ap.*

Fern. No os admire que me trayga
(mal disimula un quexoso) *ap.*
à ella un cuidado. *Fel.* Què ansia!

Ped. Si teniais que mandarme;
un criado no bastaba
que viniese, para que
yo à vuestra obediencia vaya?

Fern. No es negocio el que yo traygo
con vos, que à criado se encarga;
y así, podeis disponer
que esse allà fuera se salga.

Ped. Blega unas fillas, Tristán,
y espera allà fuera. *Fel.* Raras
prevenciones! *Trist.* Fuerza es
que aqui grande empeño aya;
yo avisaré à quien le impida,
aunque me acusen de baxa
la accion; que en mí no ay mas duelo,
que estorvar una desgracia. *Vase. 8a.*

Ped. Què haceis?
Fern. Cerrar esta puerta.

Fel. Quien vió, duda tan estraña!

Ped. Quien vió lance tan terrible! *ap.*

Fern. Quien vió tan cuerda venganza!
Señor Don Pedro, materias
del honor, en quien mas trata
mantenerle como noble,

son materias tan sagradas,
que ni se dicen, ni sienten
sin la costa de que haga,
ò novedad el oirlas,
ò vergüenza el pronunciarlas.
Pero quando este respeto,
que se les pierde al tocarlas,
es por hombre de mis prendas,
de mi sangre, y de mis canas,
de mi valor, y mi honor,
parece que asegurada
llevan no sè què licencia,
que, ò concedida, ò negada,
hace tratable el camino
que ay del honor à la infamia.

Fel. Ya esto es muy de otra materia,
escuchèmos en què para.

Ped. En grande peligro estoy. *ap.*

Fern. Yo no me espanto de nada,
mozo he sido, viejo soy,
todo cabe en la edad larga,
escuelas son de la vida
los años, en cuya sabia
academia, la experiencia
lee en su cathedra, sentada,
aquella leccion, de que
se ha de ir à la desgracia,
antes, à que no suceda;
sucedida, à remediarla.

Hijo tengo, mozo es,
mucho por vivir le falta;
quizà menester avrá
otra prudencia mañana,
como oy vos la mia: y así,
quero en vos depositarla,
para que le sirva à èl,
si llega à necessitarla.

Dos quexas tengo de vos,
y aunque parece que basta
qualquiera à declarar, que
refuciten en mi fama
aquellos passados bríos,
que entre aquesta nieve elada,
ò bien impedidos yacen,
ò mal dormidos descansan;
Antes de apelar à ellos,
quero apelar à la anciana
edad mia, y que haga el juicio

lo que havrà de hacer la espada,
porque no ay venganza como
no haver menester venganza.

Fel. Adonde irá à parar esto?

Pedr. Señor, yo, si, quando: *Fern.* Nada,
hasta oirme, me digais.

Fel. Escuchemos lo que falta.

Fern. La primer quexa es, que siendo
vos quien sois, de cuya clara
sangre Mendoza las orlas
de tantos tymbres se esmaltan,
seis tan poco de mi,
ù de vos, que con tan baxas
acciones penseis, que puede
merecer vuestra esperança
mas con Leonor, que conmigo.

Fel. Leonor dixo? ya esto passa
à mas superior empeño.

Fern. La segunda es, que se valga
de la amistad de Don Felix
vuestra pretension, fundada
en que ella en mi casa sea
quien os guarde las espaldas;
ya lo dixe, ya no puedo
bolver atrás las palabras.

Fel. Ni yo passar adelante.

Pedr. Sin vida estoy, y sin alma.

Fern. Demàs de estàr informado

de criados, y criadas,
de que vuestro galantèo
mi casa, y mi calle agravia,
el lance en que os hallè anoche
sabeis; y aunque alli la saña
se vengàra, si pudiera,
muy otra es mi confianza,
que enseña mucho una noche
al que en discurrir la gasta.

Yo no quiero que Don Felix,
que vendrà à Madrid mañana,
(porque ya en mi poder tengo
instrumento en que se aparta
la parte) llegue à entender

lo que en sus ausencias passa;
porque no sè si tendrà,
si acaso à saberlo alcanza,
la espera que yo, y así

salgamos à repararla.

Y puesto que contra vos

todos los informes paran,
Leonor serà vuestra esposa;
con todas quantas ventajas
pueda dar de si mi hacienda,
con solo que buelva à casa,
antes que el haver faltado
della, entre las cuchilladas
de anoche, alguien:—

Sale Don Felix.

Fel. Como es esso?

Fern. Què miro? *Fel.* Quien es quien falta
de casa, señor? *Ped.* Ya aqui
solo asegurar la espalda
me queda que hacer. *Fel.* Leonor?
pues què esperas, di? què aguardas,
si contra Don Pedro està
la presuncion? No le valga
el fuero de la amistad

al que à la amistad agravia.

Traydor amigo:— *Fern.* Detente.

Fel. Suelta. *Fern.* No saques la espada;
que esto ha de quedarle aqui,
antes que à la calle salga
nuestra desdicha. *Fel.* Esso es
lo que ha tocado à tus canas,
estotro toca à mis brios:

falso amigo:— *Fern.* Tente. *Fel.* Aparta:

tù mè tienes? *Fern.* Yo te tengo,

porque la prudencia haga

lo que ha de hacer el valor.

Señor Don Pedro, mi casa,
mis brazos, mi hija, mi hacienda,
mi honor, mi vida, y mi alma,
todo es vuestro, nada es mio,
como con vos Leonor vaya
à ser el dueño de todo.

Ped. Quien vió confusiones tantas?

que me rueguen con la dicha,

quando no puedo lograrla?

Fel. Como, dandote à partido,
no se ha arrojado à tus plantas?

Fern. Un convencido no tiene

tan à mano las palabras,

esperate. *Ped.* Como puedo

yo empeñarme en dar palabra,

que no he de cumplir? ni como

puedo ofrecirme à llevarla,

si aún que faltasse no sè?

¿Y cómo, quando la hallára,
puedo con quien me aborrezca
casarme, quando à otro ama?
Ofrecerlo, será miedo;
decírselo, será infamia,
porque es cosa muy cruel
para dicha cara à cara;
y aunque me maten, no tengo
de disfamar una dama,
por mas que ella me aborrezca:
¿qué haré? los Cielos me valgan.

Fel. Mucho lo piensa, señor,
dexame llegar. *Fern.* Aguarda:

Ped. ¿à quien ruega con la dicha
tanto en responderle tardas?

Ped. Ay mucho que responder,
y no he de responder nada:
mi muerte es el mejor medio.

Fel. Ya el sufrimiento no basta.

Fern. Mira en qué te empeñas, que
es mi acero quien le ampara.

Sacan las espadas, y riñen.

Fel. Porque no me acusen nunca
que tu respeto me falta,
quitandote à ti el sombrero,
sabrè quitarle à él el alma.

Fern. Felix, tente. *Fel.* Quita. *Fern.* Mira,
que destruyes à tu hermana.

Fel. No me destruyera ella
primero à mí. *Dent. Sim.* Cuchilladas
dentro de la casa ay.

Trist. En tierra la puerta cayga,
que dentro està quien le dió
muerte à Don Diego de Lara.

Uno dent. Entrad todos. *Fern.* ¿Qué pesar!

Ped. ¿Qué sentimiento! *Fel.* ¿Qué rabia!

Salen Alguaciles, y gente.

Todos. Favor al Rey. *Uno.* A prision
os dad. *Fel.* Poco me acobarda
ver tantas armas, ni gente.

Fern. O si hallasse mi amor traza
para asegurarle, en tanto
que estorros medios se tratan!

Sim. Uno que me ha de caber,
tras mí à la calle se salga. *Ve.*

Todos. A prision os dad. *Fel.* Primero
pedazos à cuchilladas
me aveis de hacer. *Ped.* Y à mí, y todo.

Fern. Felix, no con nueva causa
quieras bolver al principio
la que tienes ya acabada:
tu perdon tengo, no importa
que te prendan. *Fel.* No me espanta
la prision, sino el pensar
que con ella se dilata
la venginza de un traydor. *(la)*

Fer. Pues qué has de hacer? *Fel.* Procurar-
poniendome en salvo aora.

B. Fern. Como? *Fel.* Por esta ventana. *vase.*

Fern. No te atrojes, tente, Felix,
tente, hijo. *Fel. dent.* El Cielo me valga!

Pedr. Y à mi aquesta confusion,
que esto no es bolver la espalda
al riesgo, sino al decoro
de no culpar una dama,
obligandome à decir
por qué no puedo aceptarla. *vase.*

S. Todos. Sigamosle por aqui. *vanse.*

Fern. ¿Quien vió confusiones tantas?

Entre su vida, y mi honor,

no sé (ay de mí!) tras quien vaya,

quando Don Felix se arroja,

y de aqui Don Pedro salta;

mas ay que temer, desdicha,

de lo que temí; ò ingrata!

quien te quiere, te desprecia!

paciencia, Cielo, ò venganza.

JORNADA SEGUNDA.

Salon
corto.

Dan voces dentro, y salen por una puerta

*Don Juan, y por otra Don Felix, con
la espada desnuda.*

Dentr. r. Por aqui, por aqui va,
seguidle todos. *Fern.* ¿Qué estruendo,
qué ruido es este en la calle,
y aún en casa? *Fel.* Cavallero,
si las honradas desdichas
deben obligar:— *Juan.* ¿Qué veo!

Fel. A qualquier noble:— ¿qué miro!

Juan. Don Felix? *Fel.* Don Juan?

Juan. ¿Qué es esto?

¿La primer vez que en Madrid
por mi ventura os encuentro,

viene à ser por mi desdicha?

¿qué traeis? *Fel.* Hablar no puedo,

que

que mas que el fusto, el caufancio
me và quitando el aliento.
La Justicia es de quien huyo,
claro està, porque mi pecho
nunca pudo de cobarde,
y siempre podrá de atento.

Juan. Cobràos, que quando aqui os figa,
no haveis llegado à mal puerto,
pues à vuestro lado estoy.

Fel. De vuestro valor lo creo, "
de vuestra sangre, de nuestra
amistad antigua; pero
si me pudiesse escapar
antes la maña, que el riesgo,
serà mejor; que justicia
me pone tan digno miedo,
que al decir: tenèos al Rey,
de pies, y de manos tiemblo.

Juan. La quartana de los nobles
llaman à aqueſſe respeto,
y puesto que nadie os sigue,
esperadme aqui, que quiero
ver la calle, y tomar voz
de los que os buscan; que puesto
que nadie os vió entrar, serà
muy poſſible iros siguiendo
por otra parte perdidos: *esperadme*
y presumo, à lo que entiendo, *aquí ve*
que este acaso ha de impedirme,
si aora vinieſſe Celio,
(à quien en cas de mi tio
de guarda he dexado puesto)
la obligacion de acudir
à Leonor, y ver què medio
puede tener el eſtraño
lance de ayer. *vase.*

Fel. Havrà, Cielos,
hombre, à quien en una noche
aſſalten tantos ſuſſesos,
todos infelices, todos
tragicos, todos adverſos?

Ay, fortuna! vamos
à ver si es que es menos
dificil decirlos,
que fue el padecerlos.
En la caſa de Violante:
amor, no me acuerdes eſto,
que ay mas ſuperior peſar

en el alma, y es deſprecio
del honor querer que tengan
el primer lugar los zelos:
Mas ay de mi! muy bien hace
en dar el lugar primero
al menos noble enemigo;
porque si mis ſentimientos
por el mas noble empezàran,
me havia de faltar tiempo.
Buena compaña
la de mis tormentos,
pues para ſegundos
me traen à los zelos.
¿ Leonor fuera de ſu caſa?
¿ mi padre, prudente, y cuerdo;
rogando con ella, à quien
en vez de agradecimiento,
reſponde con omiſſiones?
poco à poco, penſamiento,
que vàs deſcubriendo en mal
diſtintos viſos, y lexos
muchas luces; y aun con ſer
tantas, que han de ſer, rezelo,
mas las ſombras, que las luces;
si miro, si oygo, si advierto,
que amante à quien ruega
ſu miſmo deſeo,
y calla, ò eſtà
muy loco, ò muy cuerdo.
Y por lo que digo (ay triſte!)
de amante rogado, buenos
deben de ſer dos peſares,
que dexan para tercero
acreedor de mis deſdichas;
en el graduado pleyto
de amor, honor, y amiſtad;
la ira, la rabia, el veneno
de hallar traydor à un amigo;
que en lo intimo del pecho
abriguè, para que fuera
la vitora que me ha muerto;
¿ Què infame debia
de ſer el primero,
que al amor ingrato
le dorò los yerros!
Y pues de mis tres fortunas;
al trocar los tres eſtremos,
uno por otro, me dexan

con vida, como diciendo:
 si otro no le mata, viva
 por mi, afectando violentos,
 mañosamente piadosos,
 fer dañosamente fieros.
 La vida que ellos me dan
 fabrè bolver contra ellos,
 vengandome de Violante.
 Otra vez, dolor, has buelto
 à darla el primer lugar?
 Mas como eres vil afecto,
 nacido en baxos pañales,
 no sabes de cumplimiento;
 y así, siempre tomas
 el lugar primero,
 que es muy de los ruines,
 si hacen caso dellos.
 Vengandome de Violante,
 digo otra vez, con desprecios,
 con olvidos, con mudanzas,
 (ò cumplalo, pues lo ofrezco!)
 vengandome de Leonor,
 para exemplar escarmiento,
 con iras, y con rencores,
 pues aunque la esconda el centro,
 fabrè buscarla, y matarla;
 y vengandome en efecto,
 antes, y despues, teñido
 en sangre este limpio azero
 de un traydor amigo, pues
 aunque èl quiera, yo no quiero,
 ya que sea Leonor suya,
 mejor harà los conciertos,
 que el baculo de mi padre,
 mi espada: mas como (ay Cielos!)
 ofrezco olvidar,
 y matar ofrezco,
 si yo el olvidado
 soy antes que èl muerto?

Sale D. Juan maltratando à Simon.

Juan. Picaro, delvergonzado,
 vos teneis atrevimiento
 de entrar aqui? *Sim.* Si importaba
 no entrar, no estuviera abierto.
Juan. Vive el Cielo, que à mis manos
 haveis de morir. *Fel.* Què es esto?
Juan. Saliendo à mirar la calle,
 vi à este hambrecillo, inquiriendo,

todos los portales della,
 y en este, al bolver, le encuentro;
 de manera, que echadizo
 viene à ver, à lo que infiero,
 donde estais; y por si acaso
 os viò, le he entrado acà dentro,
 para què bolver no pueda
 con respuesta. *Felix.* Detenèos,
 que esse es un criado mio,
 cuya lealtad le avrà puesto
 en cuidado de buscarme.

Sim. Buen focorro, y à buen tiempo;
 despues de descalabrado.

Juan. Pefame de no saberlo
 antes. *Sim.* Más me pefa à mi.

Juan. Que me perdoneis os ruego.

Sim. Esto dixo uno, despues
 que havia cortado, por yerro,
 à otro la cara. *Juan.* Don Felix,
 bien podreis cobrar aliento,
 que siendo vuestro criado
 aqueffe hidalgo, es muy cierto;
 que todos los que os seguian,
 por essotra calle han buelto,
 desesperados de hallaros.

Felix. Dicha fue entrar, consiguiendo
 que no me viesse. *Juan.* Y dicha
 veros yo, que desde el tiempo
 què en Salamanca estudiando,
 amigos tan verdaderos
 fuimos, que con sola un alma
 animaban ambos cuerpos,
 y que la Escuela dexamos
 por dos caminos diversos,
 vos de Cortesano, y yo
 de Soldado, no nos hemos
 visto mas: y aunque en Madrid
 fue mi principal defeo
 buscaros, nadie me ha dicho
 de vos. *Fel.* No os espanteis desto,
 que como siendo Estudiante,
 gozaba en mis años tiernos
 un Patronato, que tiene
 gravamen, ò privilegio
 de Nombre, y Armas, firmaba
 allà Felix de Toledo;
 y haviendole renunciado
 por el rage que aora tengo,

C

bol.

bolví al nombre de mi Casa;
y así, muchos de aquel tiempo
me han equivocado hijo
de mis padres. *Juan*. Y el no averos
visto en las conversaciones,
ni en los publicos passeos
de calle Mayor, y Prado,
què ha sido? *Felix*. Un triste suceso;
de quien aun oy es resulta
ir de la Justicia huyendo,
ha seis meses que me tiene
ausente de Madrid. *Juan*. Esos
son los que ha que yo à Madrid
vine, poco mas, ò menos,
con algunas esperanzas
llamado de mis aumentos.

Felix. Con vuestra licencia: dime;

Simon. *Simon*. Dime tu primero;
què te hizo Don Pedro, para
reñir con él? *Felix*. Dexa esso,
que aunque has de saberlo, no
soy yo del que has de saberlo,
si ya no es, que sin mi voz
te lo diga mi silencio;

y dime, (ay Dios!) donde queda
mi padre? *Sim*. El quiso resuelto
tras ti echarse, y yo le tuve.

Felix. Y bolvió à hablar con Don Pedro?

Sim. No, que Don Pedro de allí
saltó al instante, y el viejo
llorando tras la Justicia
air quiso; mas con el peso
de años, y penas, no pudo.

Felix. Calla, calla, que me has muerto.

Sim. No me hubieras muerto tú
mas à mí. *Juan*. Què ha sido esso?

Felix. No es nada. *Sim*. No es sino mucho.

Felix. Acà son mis sentimientos.

Sim. Acà son mis mogicones

duplicados. *Juan*. Y en efecto,

què es lo que pensais hacer,

què yo à todo estoy resuelto?

Felix. No sè que os diga, porque

me importa estàr encubierto

por una parte; y por otra,

me importa ir adonde dexo

pendiente el alma: es verdad,

que allà en mi padre la tengo;

y así, entre quedarme, ò irme;
no sè à lo que me resuelvo.

Juan. En quanto à quedaros, yo;

Felix, mi casa os ofrezco;

pero no es nada segura,

si es importa estàr secreto;

porque es casa de Posadas;

cuyo trafago es inmenso,

y es fuerza salir, y entrar

criadas à este aposento:

que aunque pudiera vivir

en casa de algunos deudos,

esto de mozo, y Soldado,

no se ajusta à los preceptos

de concertadas familias;

y así, yo por mejor tengo

vivir en mi libertad.

En quanto à iros, lo que puedo

hacer, es, acompañaros;

(què à mi pesar se lo ofrezco!)

mas cómo puedo escusarlo?

aora escoged vos. *Felix*. Aviendo

riesgo en quedarme, Don Juan,

mejor es essotro riesgo,

ir adonde mas me importa

acudir: Mirad, os ruego,

la calle, que como salga

seguro una vez de aquellos

que me siguieron, no es facil

encontrar con otros luego,

que me conozcan. *Juan*. La calle

segura està. *Felix*. Pues doblemos

la buelta por esta esquina. *vanse*

Salen Don Pedro, y Tristan.

Tris. Esso intentas? *Ped*. Esso intento;

què importa perder la vida,

si dama, y amigo pierdo?

y así, à buscar à Don Juan,

aora à su casa vengo,

con resolucion de que,

pues es el dichoso dueño

de una ingrata, se declare,

de no querer hacerlo,

se venga al campo conmigo,

que no tiene lo mal hecho,

mas disculpa, que la enmienda

del valor; y así pretendo

ver, si en parte satisfago.

à quien en el todo ofendo,
dando està satisfaccion
de que yo à Leonor no tengo.

Trist. El viene allí con Don Felix.

Ped. Con Don Felix? pues dexemos
espera al lance, quizá
mas bien informado, ha puesto
la mira en el mayor blanco,
y hasta llegar à saberlo
uno, y otro, no nos vean. *(vanse.)*

Salen D. Juan, D. Felix, y Simon.

Juan. Como hicieran mis deseos,
que para ver à Leonor, *ap.*

Sim. fin que me estorve el respeto
del enojo de mi tio,
me desocupara presto?

Felix. Como hicieran mis pesares;
que me dexara? que siendo *ap.*
fuerza buscar à mi padre,
y hallarle en casa es mas cierto,
que la sepa no quiera,
porque buscandome luego,
no entenderia mis desdichas.

Sim. Què sera lo que suspensos
van discurriendo los dos,
que parecen suegro, y yerno;
que de una, dos, y tres quejas
jugando estan mal contentos,
cada uno para si.

Salé Celio. Què ya aya salido, temo;
mi amo de casa; mas el
viene aqui: señor? *ap.*

Juan. Què ay, Celio?

Celio. Que de alli no me he quitado;
y hasta aqueste instante mesmo
no salio el viejo de casa;
ya puedes ir. *Juan.* A mal tiempo
vienes, que no es posible.

Fel. Què os obliga à hacer extremos?

Juan. Es, que tenia un criado
de posta à una calle puesto,
por ver si un hombre salia
de su casa, porque tengo
de hablar en ella à una Dama,
à ocasion que el no estè dentro,
y por ir con vos, es fuerza
la pierda, à dilate; siendo
alsi, que me va la vida,

no por el mas raro suceso
de amor, que jamàs oirèis;
si porque aveis de saber: pero
esto es para mas despacio,
id donde vais, *(se va presto.)*
porque en dexandoos à vos,
pueda bolver. *Fel.* Yo me *hago alegra*
de tener esta ocasion,
para pedirlos; mas cuerdo
que os lo pidiera sin ella,
que me dexeis solo, puesto
que tambien me importa ir solo.

Juan. Ya sè que esse es cumplimiento.

Felix. No es, por Dios, sino verdad,
y que andaba discurriendo
como deciroslo yo;
y asì, id con Dios. *Juan.* Como puedo
dexaros yo en: *Felix.* Vos à mi
no me dexais, que yo os dexo
à vos, pues yo os lo suplico.

Juan. Mirad que estoy en empeño;
que aceptarè la licencia,
si me asegurais que es cierto,
que os importa.

Felix. Pues me importa
mas que pensais. *Juan.* Pues con esso,
y con que sabeis mi casa,
y que soy amigo vuestro,
quedad con Dios. *Felix.* El os guarde.

Juan. Ay Leonor, quanto deseo
saber lo que tù, y Violante *ap.*
esta noche aveis dispuesto,
para acudir à tu amparo,
antes que à mi sentimiento! *(negotian)*

Vanse Don Juan, y Celio.

Sim. Dime, señor, por tu vida,
quien es este Cavallero?

Felix. Es un grande amigo mio.

Sim. Y se le luce por cierto,
que dà lindos mogicones
à tus criados. *Felix.* Pues esso,
sin conocerte, què importa?

Sim. Importa el quejarme; pero
para què te apartas del,
si vais un camino mesmo?

Felix. Como?

Sim. En nuestra calle ha entrado.

Felix. A que salga della quiero

esperar, porque no sepa
que es mi casa adonde vengo.

Sim. Pues si has de esperar que salga,
despacio estás, que sospecho
que es en ella la visita.

Felix. Dime, pues, si no estoy ciego,
no entrò en casa de Violante?

Sim. Pienso que sí, à lo que pienso.

Felix. Mientes, infame, de largo
pasò. *Sim.* Claro està que miento,
de largo pasò. *Fel.* Azia donde
fue donde echò?

Sim. Azia allà dentro.

Felix. Ay infelice de mí!

decir que tenia puesto

un criado, que avisara

quando (ahoguéme mi aliento!)

saliera un hombre (qué pena)

para hablar (qué sentimiento)

à una dama (qué dolor!)

era un extraño suceso

de amor, (qué rabia!) en la

puerta de Violante, y esto

sobre lo que yo ví anoche?

pues qué aguardo? pues qué espero?

que no voy? mas donde he de ir?

ay de mí! *Sale Don Fernando.*

Fernand. O quanto me huelgo,

Felix, de averte encontrado!

Felix. Yo tambien; pero ya vengo.

Fern. Tente, que no has de ir sin mí

donde quiera. *Felix.* Ay tal encuentro!

Fern. Que vayas, porque no es

quedar dudando, y temiendo,

cuidado para dos veces;

y puesto que conociendo

que me avias de buscar,

ya que no quedabas preso,

en casa estuve esperando,

y della à salir me buelvo,

por no estàr entre mis ruinas;

y es nuestro fin uno mismo,

no le hablemos en la calle,

vèn à casa. *Felix.* Ya yo buelvo.

Fern. Ya he dicho, que tú sin mí

no has de ir. *Felix.* Yo vendré presto.

Fern. Entra en casa, por mi vida,

porque ay mucho que pensemos

del arrojò de Leonor;

y el recato de Don Pedro:

mira que tu honor te llama

à cuidar de su remedio.

Felix. Si mi honor me llama, vamos

à Dios agravios, y celos,

à nunca mas ver, que pues

os he dexado, no pienso

bolver jamàs à buscaros;

y para que en ningun tiempo

me acusen de cobardia,

que me hacen fuerza, protesto;

las instancias de mi honor,

y las lagrimas de un viejo.

Vanse los dos.

Sim. Vè aquí dos quartos à quien

sea ciego, ò no sea ciego,

me diere la relacion

de lo que quiere ser esto.

Aora bien, solo he quedado;

discurfos, foliloquemos,

que nadie à un picaro quita

hablar con su pensamiento.

Què serà venir mi amo,

y querer bolverse luego?

llegar su padre à buscarle,

y cerrados por dedentro,

en cuchilladas pagar

el hospedage à Don Pedro?

Què serà que la Justicia

llegasse à tan lindo tiempo,

y que se hallasse un amigo,

que por igualar el peso

de las alforjas, nos diese,

à mi cachetes, y à el celos?

Què serà que el viejo ande

tan sollicito, y suspenso

tras èl? y què seràn-

Sale Inès tapada.

Inès. Cè. *Sim.* No prosiga uced; la ruego;

la suerte, que es mi azar essa

letra. *Inès.* Por què?

Sim. Porque temo

que la C pronuncie, y salga

luego la D por encuentro.

Inès. Concepto de varatillo,

raido, temendado, y viejo;

mas si le pongo la mano,

yo

yo le podrè como nuevo.

Sim. A mì, ò al concepto?

Inès. A entrambos.

Sim. Pues yo, muger, què te he hecho?

Inès. Què mas que vèr à Isàbel antes que à mì? *Sim.* Vive el Cielo, que es Inefilla; ¿pues como, (aquì entro yo) ò aspid fiero, cocodrilo, ò basilisco, ò otro qualquier epiteto de sabandija del caso, fuera de casa te encuentro; ¿descarriada? *Inès.* No debes tũ de saber, segun esso, lo que ay en ella? *Sim.* No se mas de que aora à ella vengo.

Inès. Pues fabràs:— *Sim.* Què?

Inès. Que Leonor no està en casa. *Sim.* Malo es esso.

Inès. Mas no lo digas à nadie, porque se fue de secreto, y aun digo mas, que se fue.

Sim. Como? *Inès.* Como un Cavallero se la llevò. *Sim.* Idem per idem.

Inès. Què es idem per idem, necio?

Sim. Quiero decir que irse ella, ò llevarsela, es lo mesino; mas dime, como fue? *Inès.* Escucha.

Hablan los dos, y sale Isàbel al balcon.

Isab. De posta al balcon me han puesto, por si viene mi señor, mientras està discurrendo Leonor, Violante, y Don Juan lo que han de hacer; mas què veo? Simoncillo à una tapada hablando està: ¿como, Cielos, se puede sufrir, que quien no dà diamantes, dà zelos?

Sim. Extraño caso! *Inès.* Yo apenas vi, Simon, el rio rebuelto, quando no quise esperar à la colera del viejo.

Isab. Sortija, y otra? esso no, de ira, y colera rebiento.

Inès. Y el verme aora en la calle, es una cosa que tengo de fiar de ti, ya que te me ha deparado el Cielo.

Sim. Què es? *Inès.* Como huyendo sali, no saquè mas que mi miedo.

Isab. Otra sin diamante, vaya; mas con diamante, es desprecio.

Inès. Que aun este manto es prestado; y así, vine con intento, si el viejo no estava en casa, de vèr si podia entrar dentro à sacar mi arca. *Sim.* Pues què quieres que haga?

Inès. Oye atento.

Isab. Si me la huviera dexado, aun fuera el agravio menos.

Inès. Mi arca està en su quarto, que Leonor en èl, por mas fresco, en ausencia de su hermano, ha vivido. *Sim.* Ya te entiendo, ¿querràs que yo te abra el arca, y te saque lo que ay dentro? *Inès.* Si.

Sim. No es mejor, pues los amos estàn de esse quarto lexos, hablando à puerta cerrada, que entres tũ, que yo no quiero que despues te falte algo.

Inès. Hà picaron, ya te entiendo; pero vamos, pues, en fin, soy quien soy, y nada temo, que conmigo và mi honor.

Sim. Aunque mas à Isàbel quierò, que à Inès, no es malo Inesearme, mientras no me Isabelèo. *vanse.*

Isab. Què es aquello de mi honor, và conmigo ¿esto consiento? ¿diamante, y otra à mis ojos?

Dentro Viol. Isàbel.

Isab. Llamò à buen tiempo mi amà, que de aqui me echàra, à no estàr tan hondo el suelo; mas yo tomarè venganza de ambos, tan à sangre, y fuego, que digan todos al verla, parece que somos Griegos.

Quita se de la ventana, y salen al tablado Violante, Leonor, y D. Juan.

Viol. Isàbel.

Isàbel dentro. Ya voy, señora.

Leon. A què la llamas, si viendo està si viene tu padre?

Viol.

Viol. A que abra, que no quiero,
estando aqui con Don Juan,
oirle mas atrevimientos.

Juan. ¿Qué atrevimiento es decir,
que à todo trance resuelto,
pondrè mil veces la vida
por àsegurar el riesgo
de Leonor, y que ella elija,

Viol. pues no puede durar esto
de tenerla tu escondida,
sin que lleguen à saberlo
tu padre, y la vecindad,
mas à su gusto el Convento
que quisiere; porque en quanto
à que casarme es el medio,

Viol. mas digno, y el que yo mas
deséo, estimo, busco, y precio,
no ha de ser, Leonor, perdona,
sin àsegurar primero,
què ocasion tuvo otro amante,
para tanto atrevimiento,

como romper una puerta
dentro de tu casa; y esto
tu me lo has de agradecer;
si me quieres: fuera bueno
para deudo, y para esposo
quien fuera menos atento?

Viol. Tan poco duelo, Don Juan,
tengo yo, que hablàre en ello,
à no constarme ver que es
su amor su aborrecimiento?

Juan. Si à ti te consta, à mi no.

Leon. Y tengo tan poco duelo
yo, que si diera licencia
à otro para aquel despecho,
te la huviera dado à ti,
Don Juan, para este desprecio?

Juan. No es desprecio la atencion,
bien sabe Amor, que en mi pecho
idolatrada, Leonor,
vives, con tan grande extremo,
que compràra la disculpa
à no menos grande precio,
que la vida; y para que
no mal mirada tratemos
materia tan peligrosa,
sincel decoro, y respeto,
que debo à quien mas adoro,

y que guardo à quien mas debo;
Leonor, mi vida, y mi alma
tuya es, de todo eres dueño;
solo mi temor es mio,
satisfaganse mis zelos,
y entonces podrè ser tuyo;
porque en lazo tan estrecho,
no es bien entrar tropezando,
para no salir cayendo.

Leon. Oye, aguarda, escucha, espera.

Isab. Mas veloz parte que el viento,

Viol. Cerraste la puerta? *Isab.* Si,
y aora pedirte quiero,
señora, que una merced
me hagas. *Viol.* Di, yo te la ofrezco.

Isab. Una ama, que antes serví,
me debe algunos dineros,
quisiera ir allà, porque
sé que aora los tiene, y pierdo
ocasion para cobrarlos.

Viol. Vè pues, como vengas presto.

Isab. Al punto vendrè: por vida
de quantos ay, que los tengo
de poner:-- ello dirà.

solo aora una cosa temo,
y es, que mi ama me conozca;
si así me vè: mas aqueflo,
con disfrazarme, tendrà
facilissimo remedio.

Leon. Ay infelice de mi!

què cierto, amiga, què cierto
es, que finezas, y agravios
son aspides encubiertos,
que engañan con la hermosura,
y matan con el veneno!

Viol. No te digo que no llores,
porque quitarte no puedo
armas, que contra el dolor
nos dió en ultimo remedio
nuestro: sèr: solo te digo,
que a pesar del sentimiento,
enfanches el corazon;

porque tenemos un Cielo
tan piadoso, que no embia
el daño sin el remedio.
Tù de tu infeliz fortuna,
sea acafo, ò sea misterio,
derrotada no tomaste

En estos umbrales puerto?

Tú de mí no te has valido,

y dueño de tu suceso,

de tu fama, y de tu vida

no soy? Leon. Si.

Viol. Pues cobra aliento,

que yo facaré tu honor

de los turbados reflexos,

que le empañaron la luz

à tu beldad, tan essento,

que la altivèz de Don Juan

buelva à ti con rendimientos,

y la quexa de tu padre

en mas agradecimiento.

Leon. Dexame besar tu mano.

Viol. No tienes que agradecerlo,

que aunque te lo ofrezco à ti,

no eres tu à quien yo lo ofrezco.

Leon. Pues dime, à quien?

Viol. A tu hermano,

y aun el no es, segun lo advierto,

sino à mí misma no mas.

por mí misma, porque siendo

Felix mi amante, no fuera

posible, que mis afectos

le miràran con cariño,

si le miràran, temiendo

que havia defecto en su fama,

sin cuidar yo del defecto,

aunque con lo que le obligo,

el presume que le ofendo:

¿A quien yo estimo, ha de haver

quien desestime, creyendo,

que padece su opinion?

¿A quien yo he dicho que quiero,

ha de haver quien le murmure?

¿A quien miro como dueño,

ha de ver como ofendido?

la ojeriza, ò sobreceño

de la malicia? esso no.

Leon. Y añade, Violante, à esso,

en sabiendo el mismo agravio,

que aun es mas deslucimiento.

Viol. Como? Leon. Como con mi padre

le he visto entrar descubierto

en casa. Viol. En casa està Felix?

Leon. Si. Viol. ¿Qué dices?

Leon. Lo que es cierto.

Viol. Tú le viste? Leon. Yo le vi

desde aquella rexa, à tiempo

que tu de espaldas hablabas

con tu primo. Viol. Pues qué espero,

si sobre el lance de anoche

tan cerca aora le tengo,

que à cumplirle la palabra

no voy, de que sus rezelos

tengo de satisfacer

con todos quantos extremos

pueda la fe de mi amor?

Haver dado à Isàbel sientto

licencia, pero con otra

criada irè. Leon. Ay de mí! que temo,

si à verle vés, que peligre

entre de casio el secreto,

que nunca fueron amigos

amor, muger, y silencio.

Viol. No lo temas, porque quando

no fuera porque lo ofrezco,

porque el no se vengue, no

lo dixera. Leon. Pues no es esso

contra el concepto pasado?

Viol. No, sino el mismo concepto,

pues ni el ser yo tan tu amiga,

ni el ser tu hermano mi dueño,

ni el haverte por mi puerta

entrado à valer del riesgo,

me pone en la obligacion,

que mi desvanecimiento,

al presumir que por mí

ha de quedar satisfecho

tu honor, Don Felix seguro,

Don Juan casado, y contento

tu padre, quando por mí,

en los archivos del tiempo,

tambien ay duelo en las Dalias,

quede al mundo por proverbio.

Vanse, y salen Inès, y Simon.

Sim. Pues que en el quarto te vés,

cinco palabras, sin que abras

tu boca, oye. Inès. ¿Qué palabras?

Sim. Un poco te quiero, Inès.

Inès. ¿Qué es esso que considero

en tu mano tan brillante?

Sim. No es nada, si es un diamante,

Inès. Ay Simon, lo que te quiero!

Sim. Esso, Inès, no me hace à mí

no.

novedad, que ha muchos dias,
que sè lo que tu querias.

Inès. Desde el punto que te vi-

Sim. Con fortija. *Inès.* Te adorè,
fino que me diò temor,
que à Isabèl tienes amor.

Sale Isabèl. A buena ocasion lleguè.

Sim. Yo à Isabèl? hare engañado,
tu vil sospecha cruel,
que si yo quiero à Isabèl,
no ha sido de enamorado,
fino por vèr la fineza
con que la gran mentecata:

Isab. Montete Dios.

Sim. Cuida, y trata
de mi regalo, y llimpiaza
Si la vieras cada dia
acudir à la persona
con camisa, ò con valona;
ò con otra niñería
bocolica, que por yerro
fingir fuele el servil trato;
que se lo ha comido el gato;
y es que se lo comió el perro,
fin, que por esso jamás
me viesse alegre la cara,

Isab. Quièn, ladrón, te la cortàra!

Inès. Pues por què? *Sim.* Porque labrás,
si la verdad te confieso,
que sobre ser una loca,
la huele muy mal la boca.

Isab. Quando pido serà esso,
mucho mas que quando doy,
que uno, y otro es gran mentira.

Sim. Que se ha soltado la ira
del Auto del Corpus oy.

Isab. Picaño, infame, atrevido,
tu, y Inès sabreis aqui
como se ha de hablar de mi.

Inès. Vè aqui que lo hemos sabido:
¿què ay para esso? *Isab.* Que los dos
muraís. *Saca Isabèl un cuchillo.*

Inès. Para mi cuchillo? *Isab.* Chinela à mi?

Don. D. Felix. Simoncillo?

Sim. Peor es esto, vive Dios:

mi amo entra acà. *Inès.* Si me vè,
cierto es que me ha de matar.

Isab. Y à mi me ha de preguntar

lo de anoche lo que fue,
y yo no lo he de decir.

Sim. Pues si ocultaros quereis,
en esta quadra podeis.

Isab. Suspendamos el reñir
para mejor ocasion,
y hasta que de aqui salgamos;
desta vanda nos hagamos.

Inès. Dices bien. *Sim.* Presto.

Escondese, y sale Don Felix.

Felix. Simon,
salte allà fuera, y no digas
à nadie que estoy aqui.

Sim. Solo te has de quedar? *Felix.* Si.

Ay honor, à lo que obligas!
Solo me quiero quedar,
mientras mi padre escribiendo
està, que à solas pretendo
que me mate mi pesar,

Sim. Pues solo aqui què has de hacer?

Felix. Llorar, Simon, y sentir,
sin que lo pueda decir

à nadie. *Sim.* Esso no puede ser.

Felix. Por què? *Sim.* Porque mi lealtad
solo no puede dexarte,

aunque quiera, en esta parte.

Felix. Dices bien, que soledad

de un triste, ya es compañía;

¿no te vàs? *Sim.* Sabe primero,

que aqui no estás bien.

Felix. No quiero

oirte. *Sim.* Por què?

Felix. Què porfia
tan necia! *Sim.* Corre de aqui
muy mal ayre. *Felix.* Quien se en-

en aqueste quarto?

Sale Violante tapada.

Viol. Yo. *Felix.* Vos en esta casa? *Viol.* Si.

Sim. Buena hacienda avemos hecho,
si llega à vèr encerrada

cada qual à su criada.

Felix. La voz se ha elado en el pecho:

Si à vèr venis à mi hermana,

que à otra cosa no vendreis;

la visita errado aveis,

porque desde esta mañana

no està en casa, que sabiendo

que una deuda (fuerte estrella!)

ma-

mala està, à estarle con ella
fue unos dias. *Viol.* Ya os entiendo.

Felix. Què ay que entender aqui? ay Dios!

Viol. Que con esso haveis querido
daros por desentendido
de que es la visita à vos.

Fern. Yerro es esse. *Viol.* Como asì?

Felix. No tè, pero mal hareis,
si la visita debeis

à otro, en pagarmela à mí:
mas bolved atrás, extremos,
no despenandonos vamos.

Salen Inès, y Isabel al paño.

Inès. En grande peligro estamos.

Isab. Lo que hemos de hacer pensemos.

Viol. La visita que mirais,
no à vos vengo à hacerla yo,
porque os la deba; sino
porque vos me la debais.

Y essotta que presumis,
bien podeis imaginar,
que jamás la he de pagar.

Felix. Si es que à decirme venis,
que mis ojos me han mentido,
y mis oidos burlado,

ya yo estoy defengañado;
y asì, solamente os pido
me hagais merced de quitarme
la ocasion de hablar en esto,
que estoy à callar dispuesto;
y aunque sè que ha de matarme
tener cerrados los labios,
dad licencia à mis pasiones,
que huyan las satisfacciones,
pues huyeron los agravios.

Viol. Esperad, que quando yo
à satisfaceros vengo,
sin conseguirla, no tengo
de dexaros. *Felix.* Quando nõ
ay queixa de parte mia,
haver en la question nuestra
satisfaccion de la vuestra,
ociosa cosa seria.

Viol. Sea ociosa, ò no sea ociosa,
faded que no ofende quien
busca. *Felix.* Yo lo creo, està bien;
pero vamos à otra cosa. *Viol.* Què es?

Felix. Que decirle, no sè.

Isab. Atteveraste à esto? *Inès.* Si,
que yo, por salir de aqui,
qualquier cosa intentarè.

Felix. Yo tengo un pesar, *Violante;*
tan grande, que no me dexa
aliento para la queixa;
y asì, aora no te espante
de que me falte tambien
para la satisfaccion:

perdonad à mi passion,
que à lo que me està tan bien

no dè oidos: algun dia,
que mis desdichas sabreis,

quiza me agradecereis
no deciros la voz mia,

que para què me buscais,
despues que yo anoche vi

lo que vi, y oì lo que oì:
pues vi, que à Don Juan le dai

licencia de que esperarà
à que vuestro padre huviera

salido, para que fuera
donde en el lance os hablàra

de su amor; y no prosigo,
porque errando estillo, y modo,

vendrè quiza à decir todo
lo que digo, que no digo.

Viol. Pues ya que vos, sin decir,
decis lo que no quereis,

escuchadme, porque haveis
de oir aora sin oir:

Felix. mis obligaciones
me ponen en ocasion:

Salen Inès, y Isabel tapadas.

Isab. Decidme luego, que son
mentiras vuestras trayciones.

Felix. Muger; quien eres?

Viol. Tras ella
no haveis de ir. *Felix.* Soltad.

Viol. Que aqui
no es justo dexarme à mí,
y satisfacerla à ella.

Sim. Extraña resolucion!

Felix. No quiero mas de saber
quien es aquella muger.

Viol. Què necia satisfaccion!
con ella escondida, no

sabeis quien es?

D

Felix

Felix. No. *Viol.* En verdad,
que es poca curiosidad.
Felix. Violante mia, si yo
sé quien es: *Viol.* Cerrad el labio,
que no quiero: *Sim.* Lindo aliño.
Viol. Que el oïros un carifio
me cueste oy un agravio,
¿aora Violante mia?
Felix. Decís bien, que ni aun aora
debiera un alma, que llora
tan infeliz, tan impia
suerte; averlo pronunciado.
Arrebatome (ay honor!)
el dolor deste dolor.
Viol. Pues si de esso os ha pesado,
¿facil la enmienda ha tenido.
Haced vos cuenta de que
no lo dixisteis: yo haré
cuenta de que no lo he oïdo;
y con aquesto los dos
bolvemos bien à quedar,
oy vos con vuestro pesar,
y yo con mi agravio; à Dios.
Felix. Espera, Violante, y dexa
que acuda à tu desengaño,
que no quiero que un engaño
me eche à perder una queixa.
Sim. *Sim.* Aora entro yo.
Felix. Quien es aquella muger?
Sim. Posible es que à conocer
quien es no llegaste? *Felix.* No.
Sim. Pues Laura, señor, sabiendo
que à Madrid avias venido,
con aquel amor rendido
que siempre te està queriendo,
vino à verte. *Felix.* A verme à mi.
Simon. No sino à mi.
Felix. Pues por qué
se escondió? *Sim.* Fue à tiempo que
mi amo andaba por aquí,
y para que no da viera,
en esta quadra esperando
estaba. *Felix.* ¿Pues cómo quando
yo llegué, no salió fuera,
ni tú à mi me lo dixiste?
Sim. Ya yo te lo iba à decir,
y no lo quisiste oïr.
¿Acuerdaste lo que hiciste

sobre no dexarme hablar?
Entrò en aquesta ocasion
Violante, & cetera. *Viol.* Son
estas: *Felix.* Mateme el pesar.
Viol. Todas las satisfacciones
que teneis que darne? *Felix.* Si;
pues venirme à ver à mi,
movida de sus pasiones,
no es tener la culpa yo.
Viol. Si es, pero es tener la culpa
de querer que essa disculpa
me satisfaga. *Felix.* Pues no
es bastante no saber
yo, que ella estuviera aqui?
Viol. Si por cierto; y siendo assi
que yo no puedo tener
queixa, pues en sus acciones
decir con resolucion,
decidme luego que son
mentiras vuestras acciones,
no dà à entender aya sido
en razon de mi passion,
alguna satisfaccion
de que mi amor es oïvido,
ò es desprecio, ò es desdèn,
ò es agravio, ò lo que vos
la avreis dicho: à Dios, à Dios.
Felix. Espera, Violante, tèn,
mira que es muy imperioso
poder el que ha pretendido.
Viol. Qué?
Felix. Que teiegue un ofendido,
y defenoje un zeloso.
Yo no he dado:—
Viol. Està muy bien.
Felix. Causas que tu agravio apoyen.
Viol. Mis oïdos que lo oyen,
y mis ojos que lo ven,
mienten; vos solo decís
verdad. *Felix.* Al Cielo pluguiera,
que aun aquesta no lo fuera.
Viol. Soldad, *Felix.* Mirad que venís
à satisfacer, y no
es bien bolveros, sin que
consgais el fin à que
venis. *Viol.* Desayre es, que
perdonarè agradecida,
que es cosa muy rigorosa,
que

que defenoje quexosa,
ni satisfaga ofendida.

Felix. Pues ved que si porfiais:-

Viol. Decid. *Felix.* Que os dexarè ir:

idos, que no he de sufrir-
que vos de un agravio hagais
tanto duelo, y que de os
no aya yo de hacer ninguno.

Viol. Es mas declarado el uno:
quedad con Dios.

Felix. Id con Dios.

Viol. Mirad que à satisfaceros
con mis agravios primeros
no he de bolver.

Felix. No bolvais,
supuesto que me dexais.

Viol. Yo he visto una dama aqui.

Felix. Allà vi un amante yo.

Viol. Esse à mi no me buscò.

Felix. Ni à effotra ^{am.} y si es assi,
à quien buscò esse? *Viol.* No sè,
que es sagrado à que no toco;
¿quien traxo à effotra?

Felix. Tampoco
lo sè yo. *Viol.* Ved que me irè
sin saberlo. *Felix.* Mirad vos,
que sin saberlo tambien
me quedarè yo.

Viol. Està bien:
quedad con Dios.

Felix. Id con Dios:

¿fuele? *Sim.* No, si.

Felix. O injusta estrella!

pide licencia al dolor
que passo, y perdona, honor,
porque tengo de ir tras ella. *(vase.)*

Sim. La cizaña que derrama
Isabel, no es nueva, pues
la primer moza no es
que dà zelos à su ama. *(ve)*

(vase, y sale Isabel.)

Isab. Grande ventura ha sido, *(do,*
si mi ama el talle, ò voz no ha conoci-
a casa haver llegado,
y antes que venga, haverme desnudado
del disfràz que llevaba:
digo que fue *(no es alabarme)* braba
resolucion la mia,

porque alli me estuviera todo el dia,
à riesgo que me vieran
ella, y Don Felix, porque no tuvieran
disculpa mis desvelos;
¿quien diò zelos jamàs, yendo por zelos,
¿no yo? *(Sale Leonor.)*

Leon. O Isabel! seas bien venida.

Isab. De todo me he de hacer desentendida;
¿adonde està, bella Leonor, mi ama?

Leon. Fuera de casa està. Mas à quien ama
nunca preguntes donde,
que es duda que ella misma se responde.

Se. Viol. Oh Leonor! Oh Isabel!

Leon. ¿Qué traxes, amiga?

Viol. Vengo muerta.

Sabias que Felix. Mas ¿llaman à la p.?

Isab. Si.

Viol. Vè tu Isabel à abrir, tu à retirante.

Isab. ¿Ee manto acia allà puedes llevarlo,
por que si es mi Señor nome le vea,
y que mi ama hà salido fuera crea.
(Vela 2a)

*Entrafe Leonor en un aposento con el manto,
abre Isabel, y sale Don Felix.*

Felix. Està en casa tu señor? *Isab.* No.

Felix. Pues que entre, Isabel, dexa
à hablar à Violante. *Isab.* Aora
te vienes con essa flemma
despues de haverla embiado
de agravios, y zelos muerta?

Felix. Dexame tu.

Llega à la puerta Violante.

Viol. Con quien, di,

D 2

ha-

hablando estais à la puerta,
Isabèl? quien llamò? *Felix.* Yo.

Viol. Don Felix, pues tan apriesa
pagais las viſitas? pero
bien haceis, y no me pesa
de ver que en algo tengais
conmigo correspondencia.

Felix. Siempre, Violante, la tuve
yo contigo, y siempre buena:

(dexame, honor, un instante, *ap.*
pues ya te pedí licencia)

à darme satisfacciones

fuiſte; ſolo entendí dellas,

que las tienes; no las guardes;

ſi las guardas, no las pierdas.

Duelere de mi, Violante,

y de laſtima ſiquiera,

dime algo, aunque ſea mentira;

que qualquier coſa que ſea,

antes que tú me la digas,

doy palabra de creerla.

Viol. Aunque de mis quejas, *Felix.*
yo no viva ſatisfecha,

y tenga muchas razones

para penſar que ſon ciertas,

quiere ſeguir tus motivos,

y para dexar eſſenta

mi razon, vencer la tuya:

Don Juan, aquel que à la rexa

llamò anoche, y à mi caſa

vinò oy, mi primo es; y aun eſta

no es ſatisfaccion, Don Felix,

que en la Corte, es coſa cierta

haver trampoſos amores,

que ſe mantienen de deudas:

à lo que viene, es: *Leon.* Ay triſte,

ſi mis ſuſceſſos le cuenta!

Viol. A que mi padre:— *Isab.* Señora,
mi ſeñor à caſa llega.

Felix. Sin duda, era dicha mia

la que decirme deſeas,

pues viene quien lo embarace.

Isab. Ya ſube por la eſcalera.

Felix. Pues en aqueſte apoſento

me entrarè.

Leon. Si entra, ſoy muerta.

Cierra Leonor por dentro.

Felix. Como es eſto? vive Dios,

que por dedentro la puerta
han cerrado.

Viol. Ay de mi, Cielos!

Felix. He de abrirla. *Viol.* Conſidera,

que viene, Felix, mi padre.

Felix. Mas que todo el mundo venga,

que ya, perdido lo mas,

no importa que eſto ſe pierda,

Viol. No has de entrar.

Felix. Tengo de entrar,

ſi dos mil vidas me cuestan.

Viol. Si pierdo dos mil, no has

de entrar. *Sale Don Alonſo.*

Alonſ. Què voces ſon eſtas?

he de entrar, y no has de entrar?

Felix. Perdido eſtoy.

Viol. Yo eſtoy muerta.

Alonſ. Què es eſto? pues vos, D. Felix,

en mi caſa, con tan ciega

reſolucion? Tú, Violante,

tan loca, y tan deſatenta?

què es eſto digo otra vez?

Viol. Quien viò confuſion como eſta!

Si digo lo que es, descubro *ap.*

que Leonor eſtà encubierta,

y la descubro à ſu hermano:

ſi lo callo, es coſa cierta,

que mi padre (ay de mi triſte!)

algo de mi amor entienda:

ſi ſinjo algo, que es Don Juan,

penſar Don Felix es fuerza;

pues como ſatisfarè,

dexandola libre à ella,

à Don Felix, y à mi padre?

Alonſ. Ninguno me dà reſpueſta?

Viol. Yo te lo dirè, ſeñor.

Felix. Què es lo que decirle intenta?

Viol. Tapada aquí con el manto

(ò quiera Amor, que me entienda

Leonor, y que ſe le ponga, *ap.*

pues en la mano le lleva)

una dama entrò, ſeñor,

diciendome (yo ſoy muerta)

que la amparaſſe; y aſſi,

(claro eſtà) à ſu rieſgo atenta,

la cerrè en eſſe apoſento.

quando Don Felix tras ella

entrò, diciendo que havia

de

de matarla: yo resuelta
à estorvar una desdicha
dentro de mi casa mesma,
y mas con la obligacion
de quien se ha amparado della;
le pedí que se tuviese:
èl con la colera ciega,
he de entrar dixo: no has
de entrar, respondi sobervia,
que es lo mismo que tû oíste;
y para que aquesto veas
que es así, salid, señora.

Isab. Si ella à estas horas no huviera
puesto el manto, por Dios,
que havia hecho linda hacienda.

Viol. Tenle tû mientras que sale;
vete, amiga, y dà la buelta. *ap.*

Sale Leonor tapada con el manto.

Leon. Muerta voy, pero alentèmos
la disculpa; para esta, *vase.*

Alonf. Por cierto, señor Don Felix,
haveros visto, me pesa,

tan ciego; pues què ocasion
à un Cavallero destempla,
à querer poner las manos
en muger? vos tal baxeza?

Felix. Señor, la colera:- *Alonf.* No,
no os desculpeis, no tras ella
vais; no le dexes salir
tû, Violante, hasta que buelva
yo, que hasta quedar segura,
no es bien de vista la pierda,
ya que la valiò el sagrado
de mi casa. *vase.*

Viol. Considera
en què se fundan tus zelos.

Felix. Todos son desta manera:

Fel. pues què es esta muger,
para recatarme el verla?

Viol. Pues què, no la has conocido?
Laura es, que estava à mi puerta
esperandome, Don Felix,
para pedirme muy tierna,
con lagrimas, que te olvide,
porque la tienes à ella
obligaciones à que
no es posible que tû buelvas
el rostro. *Felix.* Yo obligaciones?

Viol. Así me lo dixo ella.

Felix. Vive Dios, que he de buscarla,
y hacer:- *Viol.* Si alguna fineza
he de deberte, palabra
me dà:- *Felix.* De què?

Viol. De no verla.

Felix. Mucho me pides, Violante,
pèro por mucho que sea,
lo harè, no tanto por tû,
como:- *Viol.* Dì.

Felix. Porque otra pena
no me acuse, que entre zelos,
y amor, me he olvidado della.

Viol. Què pena? *Felix.* No he de decirla.

Viol. Ni yo quiero ya saberla,
y vete, porque mi padre
nò te halle aqui quando buelva.

Felix. Yo me irè, pero Violante,
en què mis desdichas quedan?

Viol. En mi, que quiero, y no ofendo:

Felix. En mi, que quiero, aunque ofendas.

Viol. Ay Amor, lo que me debes!

Felix. Ay Amor, lo que me cuestras!

JORNADA TERCERA.

Sale Leonor con manto, y Violante sin èl.

Leon. Esto ha de ser. *Viol.* No ha de ser.

Leon. Como quieres tû, que expuesta
cada instante à nuevo riesgo,
jugada la vida tenga?
Don Juan, de honrado, ù de tibio,
no se resuelve à que sea
nuestro casamiento quien
ponga à mi desdicha enmienda.
Mi hermano, zeloso dèl,
segun yo he visto, y tu cuentas,
en su alcance anda, y aquesto
contra tû, y contra mi, es fuerza
que resulte, que no siempre
ha de haver una cautela
como la de aqueste manto,
que à èl, y à Don Alonso pueda
assegurar; fuera desto,
tû padeces la sospecha
de mi amor, y no es razon
que por mi disgusto tengas;
que un dia, ù otro ha de obligarte

a que por salvar tu ofensa,
 ayas de decir la mia;
 y assi enirme estoy resuelta,
 donde de un vivo cadaver
 sepultura sea una celda:
 acabe todo conmigo,
 ò yo con todo: licencia
 me dà; que à aqueſto no mas
 he dado, amiga, la buelta,
 ya que me hallaba en la calle,
 de aqueſte manto cubierta.
 Solo te pido que digas
 à Don Juan, que ſi deſea
 hallarme, quando le informe
 el Cielo de mi inocencia,
 me busque, ya èl ſabe donde,
 pues ſabe donde à unas deudas
 ſuelo viſitar; los brazos
 me dà, y à Dios. *Viol.* Oye, eſpera,
 que pues no me has entendido,
 Leonor, lo que en mil diverſas
 ocasiones dixi, aquí
 ſerà el repetirlo fuerza.
 Yo te he dado la palabra
 de ampararte, y ſi perdiera
 mil veces por ti la vida,
 mil veces estoy diſpuesta,
 Leonor, à perderla, que eſto
 no es porque me lo agradezcas;
 (tambien lo he dicho) pues es,
 ſi de mi duelo te acuerdas,
 por el honor de tu hermano,
 porque à mi ſola me deba,
 ya que me debe el cariño,
 que ſu opinion no ſe pierda.
 Vive Dios, que de mi caſa,
 ya que ſe entrò por ſus puertas
 de mi à valerſe ſu honor,
 no ha de ſalir, ſin que ſea
 con todas quantas mejoras
 fuere poſſible que tenga.
Leon. Pues què medios para eſſo
 tenemos? *Viol.* Eſcucha atenta:
 Don Juan aquí no nos oye,
 (no el ſer deudo miò vâ fuera
 de camino) tu no tienes
 à ſu acufaſion reſpuesta,
 (pues no es facil que Don Pedro

intente ſatisfacerla)
 mas que rogar, y llorar;
 pues llora, Leonor, y ruega;
 que una muger principal,
 que una vez à verſe llega
 ya declarada, no ay coſa,
 que no la eſtè bien hacerla.
 Antes que ſe empeñe, mire
 lo que hace: empeñada, atiende
 à que es nueſtra voluntad
 una priſion tan eſtrecha,
 que tenemos omenage
 jurado de no romperla.
 Valgamonos de las armas;
 que nos diò naturaleza,
 lagrimas, y ſentimientos,
 ſuſpiros, anſias, y quexas,
 en tanto que otro camino
 deſcubre el Cielo, en que puedas
 ſatisfacer à Don Juan;
 y quando no valgan eſtas
 primeras inſtancias blandas,
 nos valdrèmos de la fuerza;
 que yo por Felix no avrâ
 coſa à que no me reſuelva,
 aunque ſea à que le mate.
Leon. Detèn, Violante, la lengua;
 que eſſe intrincado camino,
 que ay del llanto à la violencia;
 Amor, mal, ò tarde, ò nunca
 le ſupo piſar la ſenda.
 Mas què me aconsejas que haga?
Viol. Mi padre ha ſalido fuera;
 y aſſi, eſcrivele à Don Juan,
 que à verte eſta noche venga,
 y llorele tu deſdicha,
 lamentele tu inocencia,
 y dexala à tu verdad,
 que ella miſma por ſi buelva;
 que ſi lagrimas mentidas
 ſuelen tener tanta fuerza,
 lagrimas ſobre verdades,
 què pecho avrâ que no venzan?
Leon. Temo, que aunque yo le eſcriba,
 Don Juan à verme no venga,
 ſegun la reſolucion
 con que de las dos ſe ausenta.
Viol. Pues tèn eſta razon mas.

Leon.

Leon. Aora otro temor resta:
què hemos de hacer de mi hermano,
si vè que sale, ò que entra?

Viol. Yo asegurarè à tu hermano.

Leon. Còmo? **Viol.** De aquesta manera:

El està de mi zeloso,
y yo empeñada en que tengan
sus zelos satisfacciones;
estas oy no puede haverlas
en mas, que en mirarme fina
todo el tiempo que no pueda
declararme mas; y añado
à esto, que tambien es fuerza
estarlo yo, pues que vi
à Laura en su casa mesma.
Pues con estas dos razones,
y otra que el alma reserva
para si, por no decir
que Felix, à tanta pena
postrado, aun en sus despechos
tiene no sè què verguenza,
que yo entiendo, aunque èl la calla,
quien culparà que me atreva
con lastima, sobre zelos,
ò sobre amor, conveniencia,
no estando mi padre en casa,
à passar, quando anochezca,
à la fuya; con que tu
bien asegurada quedas
de que èl acà no vendrà,
como yo allà le detenga.

Leon. Y à tu padre què dirèmos,
si quando viene estàs fuera?

Viol. Que estoy en una visita,
con que no es objecion esta.

Leon. Pues yo escribirè un papel,
encareciendo quan llena
de pesares, podrà ser
hallarme à sus manos muerta. *vase.*

Viol. Isabèl? *Sale Isabèl.*

Isab. Què es lo que mandas?

Viol. Ponte el manto, y aqui espera,
que has de llevar à Don Juan
luego un papel: quien creyera,
que una ofensa facilite
para curar otra ofensa! *vase.*

Isab. Esto tiene para mi
mil y tantas conveniencias;

ponerme el manto es la una,
que no ay moza que no tenga
pacto implicito de manto;
la dos, para salir fuera;
la tres, sin ama; y la quatro,
à llevar papel, que es fuerza
que tenga porte; la cinco,
quando mas porte no tenga,
hacer una buena obra;
y tener lugar, la sexta,
para vèr à Simoncillo,
à la ida, ò à la buelta,
y echar verbos desta boca,
para que el infame vea
si me duele, ò no me duele:
la siete; pero ya cierra
Leonor el papel, aqui
queda esto, aya buena cuenta,
que ya poquititas faltan
hasta las mil y quinientas.

Sale Leonor.

Leon. Toma, Isabèl, y à Don Juan
volando este papel lleva,
y ven presto por tu vida. *vase.*

Isab. Tu veràs mi diligencia:
santiguo el papel, y salgo
con pie derecho; con estas
dos prevenciones, jamás
me sucediò cosa buena.

Entra por una puerta, y sale por otra.

Sepamos, ya que en la calle
estoy de paticas puesta,
donde debe una criada
acudir con mas presteza,
adonde su ama la embia,
ò adonde su amor la lleva?
Mas què frialdad de pregunta!
dèla calor la respuesta,
yendo à vèr à Simoncillo:
en el umbral de su puerta
està, yo quiero passar
dissimulando.

Sale Simon, y quedase à la puerta.

Sim. Què ni alcance yo, ni entienda
los secretos de mis amos!

Cè, mi Reyna? Cè, mi Reyna?

Isab. Es à mi? **Sim.** No, sino à ultiè.

Isab. Y bien, què manda?

Sim.

Simon. Que sepa

que tiene en mi un escudero,
y que si me dà licencia,
avrà hypocràs, v castañas.

Isab. Sin verme? *Sim.* La gracia es essa,
porque como usted sea otra,
el no haverla visto, es verla.

Isab. No me siga, porque soy
amiga de amigas. *Sim.* Tenga,
que me ha tocado en el alma:

¿A quien conoce por prenda
de la persona? *Isab.* A Isabèl.

Sim. Isabèl? buena pobreta,
si no tuviera una falta.

Isab. Como què cosa? *Sim.* Que es tuerta.

Isab. Yo la he visto con dos ojos.

Sim. Es de vidrio el uno. *Isab.* Tenga,
que aun por esso uè engastada
trae en oro essa centella
de vidrio; fue desperdicio
de alguno que se le quiebra
à essa mi señora Doña
Licenciada Vidriera?

Sim. Muger, què dices? que este
es diamante. *Isab.* Buena es essa,
diamante uè? *Sim.* Yo diamante,
tan duro como una piedra.

Isab. A vèr. *Sim.* A vèr, y no mas?
vesle aquí. *Isab.* Porque no sea
à vèr no mas; à mas vèr.

Sim. Muger, tente. *Isab.* Infame, suelta,
que ya que soy tuerta, tengo
de hacer que andes à derechas.

Sim. Vive Dios, que es Isabèl:
calla, bobo, calla, necia,
que à no haverte conocido:-

Isab. Essa disculpa es muy vieja,
y no quiero mas venganza
de todas tus desvergüenzas,
que dexarte. *Sim.* No es dexarme
dexarme desta manera,
sino llevarme tras ti
arrastrando.

Sale Inès.

Inès. Vèr quisiera
si facò Simon mi arca:
Mas què miro!

Isab. No es aquella
Inès? si, para escaparme,

aparte.

me viene bien la desfecha:

Ya le he dicho que me dexé,
y en su vida no me vea,

que es Inès amiga mia,
no quiero cuentos con ella.

Sim. Què tiene que vèr aquí

con mi sortija la puerca
de Inès? *Inès.* Hable bien, si sabe.

Sim. Cayòse la casa acuestas.

Isab. Amiga mia, à buen tiempo

has venido, donde sepas,

que yo no te quiero dar

disgusto; y porque lo veas,

haz que no venga tras mi. *vase.*

Sim. Isabèl? *Quiere seguirla.*

Inès. No has de ir tras ella.

Sim. Mira que me lleva el alma.

Inès. Ay tan grande desvergüenza
en mi cara! *Dale una bofetada.*

Sim. Essa es la mia,

tèn la mano, que se lleva

ella el diamante, y parece

que le traes tu, segun pegas.

Inès. Tengase, no porque quiero

yo à nadie que otra desprecia,

sino para que me dè

de mis alhajas la cuenta.

Sim. En dandola de las mias:

mas ay, que mis años llegan.

Inès. Quieran los Cielos, que no

me conozcan. *vase.*

Sim. Buena hacienda

he hecho; por esto no puede

quien de galante se precia,

tener dos Damas no mas,

porque à una vez que se encuentran,

queda un hombre celibato. *vase.*

Salen Don Fernando, y Don Felix.

Ya me viò mi amo, y es fuerza

no seguirlas: quiera el Cielo,

que lo que tratan entienda,

para que con lo demàs

tambien el juicio no pierda.

Fern. De donde vienes? *Felix.* No sè.

Fern. Dime, Felix, por consuelo

de mis canas, assi el Cielo

mas ventura à entrambos dè,

si vienes de haver buscado

De Don Pedro Calderon de la Barca.

33

à Don Pedro? *Fel.* Si señor;
mas, como amigo traydor,
se ha escondido, y se ha ocultado
de fuerte, que desde ayer,
que de la Justicia huyendo
le dexè, aunque mas pretendo
hallarle, no puede ser
de efecto mi diligencia,
porque no parece. *Fern.* Ay triste!
què mal en buscarle hiciste!

Fel. Por què?

Fern. Porque de su ausencia
resulta otra pena mia.

Fel. Què es? *Fern.* Retiraos de aqui.

Sim. Pues yo puedo estorvar? *Fern.* Si:
allí, Simon, te desvia.

Sim. De quando acá han estorvado
en los bienes, ni en los males,
los Lacayos principales?
de quando acá se ha guardado
dello secreto? *Fel.* No digas
mas, que essa sospecha ya
tan dentro del alma està,
que no ay para què prosigas;
porque el haver otro allí
con quien Don Pedro riñera,
y baxar por la escalera
solo, bien muestra (ay de mí!)
que otro fue quien la ocultò,
porque Don Pedro, ni hiciera
desdèn de Leonor, ni huyera
el rostro al lance, si no
le obligàran à callar
sus mismas obligaciones.

Fern. Y aun con esso mis pasiones
de un pesar à otro pesar
pasan: què infeliz sería
mi desdicha, si no fuera
hombre que facar pudiera
la cara, el que (ay Leonor mia!)
el que:- *Fel.* Calla, que no puedo
permitir, que tan sagradas
materias, hagan, tratadas,
que las perdamos el miedo;
ni aun nosotros las havemos
de hablar, por solos que estamos.

Fern. Pues si basta que sintamos,
sintamos, hijo, y callemos. *Vase.*

Fel. Simon. *Sim.* Puedo ya llegar?

Fel. Aora sì, por què no?

Sim. Aora no quiero yo.

Fel. Què loco! *Sim.* Bueno es estàr
sufriendote todo el año
una, y otra boberia,
y apartarme solo el día
que puedo oir el desengaño
de lo que tanto deseo.

Fel. Què es?

Sim. Saber en lo que andais
tù, y tu padre? què tratais,
que à todas horas os veo
en secretillos?

Fel. Pluguiera

al Cielo, que lo que son
supiera menos, Simon,
que dicha de todos fuera. *Sim.* Què?

Fel. Que sirviera el criado:-

Sim. Como? *Fel.* Sordo, mudo, y ciego,

Sim. Solo saltaba fer luego
el amo el endemoniado;
mas no saltaba, que ya
nos hizo el Cielo justicia.

Fel. No adelantes la malicia,
que bien declarada està,
sino, sin meterte en mas
de solo lo que te mando,
te buelve à casa volando,
y allà espera.

Sim. Donde vàs?

Fel. A querer que lo supieras,
fueras conmigo. *Sim.* Es razon
de notable conclusion. *Vase.*

Fel. Quien en sus locas quimeras
pudiera hacer, que su amor
dentro del pecho viviera,
sin que el honor lo supiera,
por no agraviar à su honor,
pudiera hacer, que su honor,
sin que el amor lo alcanzara,
dentro del pecho tambien
viviera! porque no es bien,
si el estado se repara
en que me tienen los dos,
que los dos huéspedes sean
de una alma, donde se vean
tan ofendidos, (ay Dios!)

que mal hallados, è inquietos,
me esté quitando la vida
la siempre mal avenida
familia de sus afectos.
Lo que el honor quiere, impide
amor, lo que amor desea,
impide honor, porque sea
mal, que à ninguno se mide,
el mal de mi frenesi,
pues quando entre ambos me veo,
conmigo mismo peleo,
defendame Dios de mí.
Con saltar. Don Pedro, crece
fiero un dolor à mas fiero;
mi padre llora, yo muero,
y mi hermana no parece.
Violante, quando culpada
me satisface, es de un modo,
que me lo asegura todo,
ò no me asegura nada.
Si no voy tras mi cuidado
sus disculpas à saber,
es, como antes dixe, ser
infame, de puro honrado.
Si quiero ir tras èl, tampoco
me dexa este, antes me asige
mas; con que es, como antes dixe,
ser, de puro cuerdo, loco.
De fuerte, que siendo así
que huyo ambos, y ambos deseo,
conmigo mismo peleo,
defendame Dios de mí.
Pero sea lo que fuere,
à Violante no he de ver,
hasta (ay Dios!) satisfacer
mi honor, que si acaso infiere
algo de lo sucedido,
no quiero en ningún estado,
que me vea enamorado
la que me viere ofendido.
De un grande señor se nota,
que pruebas à un hijo hacia,
y quiso matarle un día,
porque le hallò en la pelota.
Yo así, con causa arguida
ferè, teniendo mi amor
de las costumbres de honor
el habito, detenido:

Mas, ay de mí, mal podràs,
ò amor, ser à esta accion fiel.
*Salen Don Pedro, y Tristán, quedandose
junto al paño.*

Ped. Allí està, dale el papel.

Trist. Donde te hallarè? *Ped.* Detrás
de esta esquina à esperar voy,
y aunque el inquirirlo quiera,
tù de ninguna manera
le digas adonde estoy.

Empecèmos, fiero engaño,
mientras mi muerta esperanza
no toma mejor venganza,
à sembrar el defengaño,
que no es justo padecer
el rato que no me vengo,
la culpa que yo no tengo. *Vase.*

Fel. Esto, en efecto, ha de ser;
esto ha de ser, si me cuesta
mil vidas: dexame, amor.

Trist. De Don Pedro mi señor
es este, cuya respuesta
podrà à casa embiar,
que èl por ella embiarà allí.

Fel. Don Pedro me escribe? *Trist.* Sí.

Fel. Pues mejor no es esperar
la respuesta vosi? *Trist.* Si harè,
mas no importará, pues no
foy quien la ha de llevar yo
adonde èl està. *Fel.* Por què?

Trist. Porque està fuera de aquí,
sin saber yo donde està,
que un hombre que viene, y va,
aun no lo fia de mí.

Fel. Con todo aqueſſo, esperad,
(sea verdad, ò no lo sea,
à que yo su papel lea:
¿què serà esta novedad?

Lee. Dícenme, que me buscais;
Felix, no en esto os canséis,
que no quiero que me halteis,
mientras no os defengañais
de que no huyo de cobardè,
sino de atento: en sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,
yo os buscarè: Dios os guarde.

Repres. Valgame Dios! En sabiendo
que no soy yo el que os ofendo,

yo os buscarè, Dios os guarde.

Mucho se vâ declarando

con esta satisfaccion

la passada presuncion,

lo que debo hacer dudando

estoy; si à este criado obligo

à que diga donde està,

y èl calla; fuerza serà

darle muerte; no consigo

nada, sino que de mi

digan, muerto el criado; que

por lo menos empecè

mi venganza: y siendo asì

que Don Pedro se ha ocultado

para disculparse, fuera

ruindad mia, que yo hiciera

prenda dèl en un criado.

Decid al que os diò el papel,

que diga que le lei.

Trist. Quedad con Dios.

Fel. Ay de mi!

¿Dónde, sospecha cruel,

vàn à parar tus villanos,

tus mal hacidos desvelos?

¿quien serà este hombre, Cielos?

Sale Don Juan.

Juan. D. Felix, befoos las manos.

Fel. Dios os guarde.

Juan. Con cuidado

uestro lance me ha tenido.

Fel. Y à mi el vuestro.

Juan. Inadvertido

fui en no averos preguntado

vuestra casa, donde fuera

à buscaros. Fel. Guardaos Dios.

Salen al paño Don Pedro, y Tristán.

Ped. Tras èl he de ir.

Trist. Ya los dos

juntos estàn. Ped. Pues espera

que se aparten, porque quiero,

haciendo à mi valor juez,

declararme de una vez

con aqueste Cavallero;

y bien, matando, ò muriendo,

ir la verdad descifrando,

que no es bien que estè èl gozando

lo que yo estoy padeciendo:

y ya que la parte fui

de la fuga de Leonor,

lo he de ser en que su honor

se restituye, porque asì

à Don Felix satisfaga.

Trist. El lo debe de estar ya,

pues con èl hablando va

tan amigo. Ped. Lo que haga

no sè, porque si esso fuera,

y de medios se tratara,

la boda se declarara,

y Leonor à casa huviera

buelto; y ya que el primer día

me obligò esto à no buscarle:--

mas pues se tarda, he de hablarle;

Trist. De aqui, señor, te desvia,

no llegue Felix à verte.

Ped. No harà, que aqueste portal

me esconderà, tû à su umbral

en sus acciones advierte,

para avisarme. Trist. Mal yo

podrè verlas, quando ya

cerrando la noche va.

Ped. ¿Las personas, por què no

podràs ver? y quando quede

solo, avisa.

Vase.

Juan. En fin, parò

el riesgo, en que hasta aora no

os buscaron mas? Fel. Ni pueden

darme ya cuidado, puesto

que mi padre ha conseguido

el perdon. Juan. Ventura ha sido

que el lance se aya dispuesto

tan bien: esse fin el mio,

pluguiera al Cielo, tuviera.

Fel. Pues què ha havido? ¿quien pudiera

amarrar el alvedrio

à la razon! ¿pero quien

no hablar en su amor previene,

si èl à las manos se viene?

Juan. Que à mi no me vâ

en mi amor. Fel. Como?

Juan. Escuchad,

y el mas nuevo empeño oirèis,

que oirèis nunca, y no culpeis

de facil mi voluntad,

que aunque un secreto abandona,

en buenas manos le dexo,

porque despues del consejo

me importa vuestra persona.

Yo vine à Madrid, Don Felix,
y visitando la casa
de un deudo:-

Fel. Con buenas señas
empieza. *Juan.* Vi en ella:-

Fel. Estaña
confusion! *Juan.* Una hermosura:
no os encarezco quan rara,
quan discreta, quan ayrosa

Fel. Tampoco estas son muy malas.

Juan. Que no es tiempo de pinturas,
pues quando la noche baxa,
y ya espero à que me llamen,
no es bien gastar en palabras
lo mas precioso; y assi,
solo digo, vi una dama,
que todo lo demàs sobra,
adonde esto solo basta.

Fel. Corazon, bebe el veneno,
y hasta el fin sufre, oye, y calla.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala;
buena, pues fui no mal visto
mala, pues à poca instancia
supe que otro la escrivia,
cuyos zelos son oy causa
de no casarme con ella,
pues à querer, cosa es clara
que lo estimara su padre.

Fel. No vâ refiriendo nada,
que en Violante no convenga.

Juan. Y no porque me acobarda
el festejo, que ya sè
que son nublados que pasan
levemente por el Sol
las finezas cortesanas
de publicos galantèos,
que ni deslucen, ni ajan
esplendores, que antes mas
brillan entre nubes pardas,
bien como cada dia es
la noche crisol del Alva,
sino porque à este (ay de mi!)
quiere el Cielo, que se añadan
cercañas de las nubes,
con no sè què circunstancia
que he de consultar con vos;

porque ya que voy à hablarla,
llamado por un papel,
informado, Felix, vaya
de què debo responderla,
dando al casamiento larga,
hasta un desengaño, à cuyo
fin oïd todo lo que passa,
para que sobre mejor
informe el consejo cayga;
y mirad, que en vuestras manos
pongo mi honor, vida, y alma.

Fel. Decid vos, que yo pensando
estov, què me toca que haga.

Juan. Empecè su galantèo
con buena fortuna, y mala,
y passando los
lugares, papel, criada,
rexa, y noche, gyrafol
de puertas, y de ventanas,

no a poca costa de penas,

no a poca costa de ansias,

mereci, que de favores

coronasse mi esperanza,

dandome, à riesgo del padre,

en su mismo quarto entrada

una noche:- *Fel.* Ay infelice!

Juan. Para mi alegre, è infausta,

pues apenas:- *Sale Isabel.*

Isab. Cè, es Don Juan? *Juan.* Yo soy.

Isab. Pues entra, què aguardas?

Fel. Esto no, porque primero:-

Juan. Yo os contarè lo que falta

despues, no os vais, y mirad,

que fio de vos la espalda.

Entra Don Juan, y Isabel, y cierra.

Fel. Vive Dios, que con la puerta

los dos me han dado en la cara,

y sin quebrarme los ojos,

pedazos, me han hecho el alma.

Trist. D. Juan fue el que entrò, y D. Felix

quedd. *Ped.* Pues atiende, y calla.

Fel. Què harè pero ya no es tiempo

de consulta; al suelo cayga,

y pierdase de una vez,

perdida Violante, hermana,

padre, honor, hacienda, y vida,

todo es poco.

Dentro D. Alons. Para, para.

Fel.

Fel. Pero què escucho? la voz
de su padre parar manda
un coche, que hasta su puerta
no llega, por una zanja
que ay en la calle, (ay de mi!)
que su respeto acobarda
mi resolucion, en cuyo
tiempo, es bien reparo haga,
que me està haciendo el agravio,
quien me hizo la confianza.
Impedirle yo la puerta
à un hombre en su misma casa,
no es posible: què he de hacer,
Cielos?

Salen Don Alonso, y otros.

Alons. Notable desgracia!

Uno. Milagro ha sido no hacernos
pedazos, y que quebrada
la carroza, havernos pueda
buelto à Madrid.

Alons. Ya en mi casa
quedo yo, id à repararos:
vos à la vuestra. *Uno.* No es nada:
el golpe. *Alons.* Con todo esso?

Uno. Pues perdonad, que à que os abran
no espere. *Alons.* Id con Dios.

Uno. El Cielo
os guarde. *Vase.*

Alons. Presto cerrada
tiene Violante la puerta. *Fel.* Ya llega.

Alons. Quanto me agrada
su recato, y su virtud!
Isabel, una luz saca.

Isab. Ay desdichada de mi,
que es mi señor el que llama!

Fel. Por querer hacerlo todo,
no me resuelvo à hacer nada.

Alons. No abres? *Isab.* Si señor.

Sale Isabel con luz.

Alons. Adonde,
Isabel, està tu ama,
que viendo en mi novedad
à recibirme no baxa?

Isab. Arriba està: no me atrevo
à decir que no està en casa,
aunque Leonor, y Don Juan
pudieran suplir su falta.

Alons. Arriba, y llamando yo.

no sale, y tu tan turbada?
alumbrá. *Isab.* Ya alumbro.

Alons. Vè,
vè delante; (suerte ayral!)
nunca pisè mis umbrales
con tan perezosas plantas. *Vanse.*

Fel. Quien en el mundo se ha visto
en acciones tan contrarias!
mi dama à riesgo por otro,
y yo empeñado en que aya
de amparar à quien me ofende.
si acaso el padre le halla
dentro; y ya debe de estàr
sucedida la desgracia,

mas pues ruido de espadas oygo.

Alons. Tráydor, aunque la luz matas,
à obscuras sabrè quitarte
la vida à ti, y à esta ingrata.

Salen Don Juan, y Leonor.

Juan. Abri la puerta, y pues pude,
cubriendome con la capa,
matar la luz à Isabel,
y salir, sin que me ayan
conocido, à Dios te queda.

Leon. Espera, Don Juan, aguarda,
que quedo en peligro; pues
no estando Violante en casa,
es fuerza verme. *Juan.* Bien dices,
y pues èl à obscuras anda,
vente conmigo, que no
es bien dexarte empeñada,
que uno es reparar mis miedos,
y otro reparar tus ansias.

Leon. Guà, pues, ya que los Cielos,
por dos veces destinada,
à huir de mi casa, y la agena,
quieren que contigo vaya.

Fel. Con muger sale à la calle,
si la noche no me engaña.

Salen al paño Don Pedro, y Tristán.

Ped. Haslo visto, todo? *Tris.* Si.

Ped. Espera, à ver en què para.

Juan. Don Felix? *Leon.* Don Felix dixo?
esto solo me faltaba.

Fel. Què es esto? *Juan.* Una pena, pero
no es tiempo de hablar en nada,
sino de acudir à todo.

Ya sabeis, que una posada,

don-

donde vivo, no es decente
para llevar à esta dama,
en ocasion que es preciso
ponerla en salvo, y guardarla.
Y así vos, ya que mi dicha
en esta ocasion os halla
en mi favor, à la vuestra
me haced merced de llevarla
por esta noche, hasta que
busque donde esté mañana.

Fel. Si harè: conmigo, señora,
venid. *Leon.* Mira, Don Juan:-

Juan. Nada
receles, segura vàs,
que à quien mi amistad te encarga,
es otro yo. *Leon.* Ay infelice!
muerta voy. *Fel.* En fin, ingrata,
has venido à mi poder!

Leon. Vida, y aliento me falta.

Juan. Guíad, Felix, antes que
nos sigan.

Dent. Alonf. Traydor, aguarda,
y quita el alma à quien quitas
la mejor prenda del alma.

Fel. Tras nosotros Don Alonso
sale. *Juan.* Con ella te alarga,
en tanto que yo me quedo
à hacer que tras ti no vaya.

Fel. Cómo puedo yo à quien queda
à reñir, bolver la cara?

Juan. La primer obligacion
en todo trance, es la dama,
ponla tú en salvo, que es
lo mas, que ella asegurada,
lo demás importa poco.

Fel. Pues en esta confianza
de que hago lo mas conmigo
venid, señora: ven, falsa, ap.
que primero que te veas
en poder de quien te ama,
tomando, pues él no sabe
que es allí enfrente mi casa,
la buelta, porque me pierda
de vista, de mi venganza
avré consultado el modo.

Leon. Sin vida voy, y sin alma.

Salen Don Alonso, y dos Criados.

Alonf. Libio, Fabio, no criados

ya, sino hijos, mis ansias
os muevan. *Uno.* Contigo iremos.

Ollo. Muera quien tu honor agravia.

Juan. Quien creyera, que de suerte
este lance se empeñara,
con hallarse de visita
Violante fuera de casa,
que sea contra mi sangre
forzoso sacar la espada?

2º. Deenganse, Cavalleros,
que de aquí ninguno passa
sin el riego de su vida.

Alonf. La tuya será venganza
de mi valor.

Ped. Tres le embisten,
ya es forzoso que yo salga,
que aunque es mi enemigo, está
solo: à vuestro lado se halla
quien os ayude.

Alonf. Hà traydor! *Sale Celio.*

Celio. Aquí son las cuchilladas:
¿señor, tú eres?

Juan. Cavallero,
à mi haver dado me basta
tiempo para que no sigan
à un amigo, y à una dama:

Y así, os suplico, conmigo
os retiréis, que empeñada
no es bien que vuestra persona
quede, porque à mi me valga.

Ped. Yo no tengo aquí faccion
mas, que mirar la ventaja
con que tres os embistieron;
y así, pues la gente carga,
retiraos. *Juan.* Si conmigo
venis vos. *Ped.* De buena gana,
que esto es lo que yo deseo:

ven, Tritan.

Juan. Celio, ¿qué aguardas? *vanse.*

Alonf. Hà traydores, que no puedo
seguiros, y así la espalda
bolveis. *Uno.* Gente llega.

Alonf. Pues
porque no entiendan la causa,
ya que no es posible, Cielos,
ni seguirle, ni alcanzarla,
iré à saber (ay de mí!)
de algunas de sus criadas

quien

quien es quien mi honor ofende. *Vanse, y salen Don Juan, y Don Pedro.*
Juan. No sabrè daros las gracias

del socorro, sino es
 echandome à vuestras plantas,
 y que me digais quien sois,
 para que siempre obligada
 mi atencion, os reconozca.

Ped. Don Juan, cumplimientos bastan,
 que quien allà os diò la vida,
 quizá fue para quitarla
 en otra parte; y así,

no ay que agradecerme nada,
 sino solo la hidalguía
 de que à mi enemigo valga.

Don Pedro soy de Mendoza,
 con vos tengo dos palabras
 que ajustar; y porque està
 ya esta calle alborotada,
 no serà bien que sea en ella,
 escoged vos la campaña,
 y guiad donde quisiereis.

Juan. Señor Don Pedro, la causa
 que teneis conmigo sè,
 y la de llamarme basta,

para que yo os siga; pero
 no ignorarà quien alcanza
 lo que son obligaciones,
 que en buen duelo es asentada
 cosa, que mientras pendiente
 està un empeño, no falta
 à otro quien termino pide,
 con que del primero salga:
 dadme por esta noche,

que yo os buscarè mañana.
 Y porque no presumais,
 que es con poca circunstancia,
 Leonor (pues entre nosotros
 importa poco nombrarla)
 de la casa de Violante,
 (donde al faltar de su casa
 se alvergò) por otro empeño
 ha sido fuerza el sacarla
 esta noche; yo no puedo
 dexar de seguirla, à causa
 de que asegure su vida
 un amigo, à quien la encarga
 mi amistad. *Ped.* Luego Leonor

era (ay, infeliz!) la dama
 que salio? *Juan.* Si. *Ped.* Y el amigo
 Don Felix, con quien estaba
 hablando primero? *Juan.* Si.

Ped. Què aveis hecho? que es su hermana.

Juan. Hermana Leonor de Felix?

Ped. Si. *Juan.* Matòme mi ignorancia.

Ped. Y aora discurro, que estando

èl tan cerca de su casa,

llevarla por otra parte,

sin duda, que es à matarla.

Juan. Dadme licencia, por Dios,
 para que tras ella vaya.

Ped. Què es licencia? de seguirs

os doy la mano, y palabra,

y ayudaros, hasta que

Leonor de esse riesgo salga,

amparandoos esta noche,

para mataros mañana.

Juan. Sois quien sois? *Ped.* Celio, aquí

que venga Violante aguarda,

cuentala mi error, porque,

si es que mi valor no basta

à cobrarla, y defenderla;

ella ingeniosa, dè traza

de enmendarle. *oy verè, Amor,*

si eres Dios, y tienes alas.

Ped. Yo, si amparar al que ofende,

es la mas noble venganza. *Vanse. Salen*

Salen Violante, y Simon con luz.

Viol. Supuesto que no ha venido,

y es tan tarde, le diràs

como he estado aquí.

Sim. No mas?

Viol. No, que à quien tan divertido

debe Laura de tener,

que la noche en verla gasta,

esto que le digas basta.

Sim. Que aya ido, no puede ser, sup

à tu casa? *Viol.* Si allà hubiera

ido, no era fuerza, di,

decirle, que estoy aquí,

Isabel? *Sim.* Y no pudiera

ser, que esse ruido que ha havido,

le aya detenido? *Viol.* No,

porque ya el ruido cesò,

y èl à casa no ha venido.

Abre essa puerta, y porque

ninguno salir me vea,
essa luz mata, no sea
conocerme alguien. *Sim.* Si harè,
figueme aora. *Viol.* Tras ti
voy. *Ruido dentro.*

Sim. Gente ay en la escalera.

Viol. Hasta ver quien es, espera.

Fel. Como una luz no ay aqui?

Ola, Simon. *Sim.* Ya à traerla
voy, con gente viene. *Viol.* Pues
hasta que veamos quien es,
me oculto aqui. *Reti ase à un lado.*

Fel. Vè por ella.

Sim. Viendo que tù no venias,
la matè. *Vase Simon.*

Viol. Callar conviene,
hasta saber con quien viene.

Fel. Entra, ingrata.

Salen Don Felix, y Leonor.

Leon. Ay ansias mias!

Viol. Ingrata dixo. *Fel.* Entra, alevè,
que no, en vano:

Viol. Què es aquesto?
con muger habla. *Fel.* He rodeado
diversas calles, primero
de haverle traído à casa,
porque puedan mis tormentos
no convencer tus trayciones,
que convencidas las tengo,
sino pensar de què fuerte
debe disponer mi pecho
la venganza de un agravio
semejante, pues primero
no puedo hablar: hà Simon,
no traes la luz?

Dentro Sim. Ya la llevo.

Viol. Muger es, zelos la pide.

Leon. Aqui ya no ay mas remedio,

que morir; pero si ay:

este no es el aposento,

quarto de mi hermano,

de quien una llave tengo,

que no açaso el hierro suyo

se compuso de mis yerros?

Si, pues què aguardo? fortuna,

à cuenta de tantos riesgos,

dame solamente amparo:

la puerta hallè.

Po. aclamar.

Ayuntamiento de Madrid

*Llega D. Felix à Violante, creyendo que
es Leonor.*

Fel. Pues primero,
digo otra vez, que esse amante,
ingrata: *Viol.* No es malo esto, ap.
con la otra piensa que habla.

Fel. Logre el favor de que es dueño,
fabrè ocultarte à sus ojos,
dà sus manos quedar muerto,
si es que dexa algo que hacer
à mi muerte tu desprecio.

Viol. No le he de responder nada,
convenzale mi silencio,
que èl, en trayendo la luz,
verà la razon que tengo.

Leon. Ya hallè la puerta, y ya abrí:
salga una vez, por lo menos,
de aqui, y vayan donde fueren
à parar mis sentimientos. *Vase.*

Fel. No respondes? haces bien,
porque à la razon que tengo,
la disculpa es, no negarlo. *(aclamar)*

Sale Simon con la luz.

Sim. Aqui ay luz. *Viol.* Pues como es esto?
tan poca novedad hacen
à mis ojos tus desprecios,
que quando vienes con otra,
y me hallas à mi aqui dentro,
como si hablàras con ella,
conmigo hablas? *Fel.* Solo esso,
de que me hicieras creer
que es otra con quien yo vengo,
le faltaba à mi locura,
para confirmarse en solo.

Viol. Calla, falso, calla, ingrato,
calla, alevè, calla, fiero.

Fel. Bueno es que me riñas tù
las razones que yo tengo.

Viol. Què razones, quando aqui
hà dos horas que te espero,

à verte venir con otra?

Fel. Pues donde està? què se ha hecho?

Viol. Què sè yo? soy yo su guarda?

Sim. Càn no dixera mas que esso.

Fel. Hà ingrata! què mal pensada
disculpa, y sin fundamento,
quererme negar que eres
la que aqui traxè yo mismo.

Viol.

De Don Pedro Calderón de la Barca.

41

Viol. Harásme perder el juicio.

Felix. Y tu à mi el entendimiento.

Viol. Simon, què tanto ha que aqui estoy? *Sim.* Una hora, à lo menos.

Felix. Calla, infame, no de parte te pongas de sus enredos:

Hà domesticos tyranos, criados, y damas? *Sim.* El Cielo me falte:— *Felix.* Vete de aqui, que si à ella sufrirla puedo, à ti no te sufrirè.

Viol. Que quieras quitarme el fello!

Sim. Que la verdad:— *Felix.* Nada digas.

Sim. Es:— *Felix.* Salte allà.

Echa à empellones D. *Felix* à *Simon*.

Sim. Ay, que me ha muerto! *vase.*

Viol. Si Laura, à quien tu traerías, viendo en ti tantos despechos, mientras sacaban la luz, por essa puerta se ha buuelto, figuela, buelve à traerla, que yo me irè, mas no quiero, que deshagan tus trayciones mi verdad. *Felix.* Por Dios te ruego, me quites la vida, y no, *Violante*, el entendimiento.

Porque ven acà, tyrana, puedes negarme que es cierto, que Don Juan entrò en tu casa? que vino tu padre luego, porque no se què accidente de su jornada le ha buuelto?

Y que:— *Viol.* Mi padre? ay de mi!

Felix, si de casa menos me avrà echado?

Felix. Hazte de nuevas, quando con Don Juan huyendo del saliste, y yo te traygo aqui. *Viol.* Ya es muy otro esto:

Felix mio, si mi padre:—

Felix. Què buen mio, y à buen tiempo!

Viol. Ha venido. *Felix.* Calla, ingrata, calla, aleva, que no quiero oir, que me eche à perder tantas queexas un afecto.

Y pues no puedes negarme lo que estoy tocando, y viendo, no me llores, que esta vez

(perdonenme tus extremos)

ha de quedar defayrado

el llanto. *Viol.* Por Dios, te ruego,

me quites, *Felix*, la vida,

pero no el entendimiento;

y mira que no soy yo

la que piensas. *Felix.* Eso es bueno;

pues quien quieres que en tu casa sea? *Viol.* No sè.

Felix. Mejor es esto:

dexame por Dios, *Violante*.

Viol. O mal aya tanto duelo

de, por no hablar en su honor,

ver el mio padeciendo.

Dent. D. Juan. He de entrar.

Dent. *Sim.* Espere un poco.

Sale Simon.

Felix. Què es esto?

Sim. Aquel Cavallero,

que dà mogicones, viene

buscandote. *Felix.* Yo me huelgo,

ingrata, que me aya hallado

Don Juan, aunque fue mi intento

esconderte del, ya es otro,

pues aunque darte no tengo,

si antes no me dà la muerte,

ò no se la doy primero;

con todo, para que veas

si tus razones convenzo,

dile que entre. *Viol.* No le digas

tal, ni es bien. *Fel.* Mira què presto

quieres ya salirte fuera,

viendo el examen postrero

de tus trayciones. *Viol.* No es

porque el desengaño temo,

sino porque aqui mi primo

no me halle. *Fel.* No importa esto,

que en llegando à ser amante,

pierde uno la accion de deudo;

dile que entre; aora verás

si mientes tu, ò si yo miento.

Viol. Aunque me pese, por mi,

entre, que por ti me huelgo,

à precio de que tu veas,

ya que culpada me veo

con mi padre, y con mi primo,

que no soy yo quien te ofendo,

sin que te lo diga yo.

Entra Don Juan, y quedase Don Pedro
à la puerta.

Pedro. Entrad vos, que aqui me quedo,
ya que amigos, y enemigos
un mismo amor nos ha hecho,
para acudirnos en quanto
importe à Leonor. *Juan.* El Cielo
quiera que no aya tomado
la resolucìon que temo:
Don Felix, donde una Dama,
que os entreguè, està?

Sim. Esto es hecho.

Felix. De què azorado venis?
veisla aqui. *Juan.* Què es lo que veo!
Violante esboviendo à casa. *ap.*

provenida de Cielo
de todo lo sucedido
con mi tio, havrà dispuesto,
que de Leonor, y de mi
passe à reparar el riesgo
con algun engaño; pues,
no fer así, es muy cierto
que ella no estuviere aqui.

Felix. Pues de què os quedais suspenso?

Juan. ¿Pues
no es esta la Dama? *Juan.* ¿Pues
quien duda que ella es el dueño
de mi alma, y de mi vida?

Seguir el engaño quiero, *ap.*
pues venga como viniere,
así mi temor reservo:

Así que al ver la fineza,
Felix, que à vos, y à ella debo,
no sè por qual empezar
dando el agradecimiento,
pero vos perdonaréis:

Violante mia, no tengo
razones con què decirte
quanto à tu amor agradezco
la fineza de salir
de tu casa por mi, à tiempo
que puedas darme la vida.

Felix. Mira si soy yo el que miento.

Viol. Como me habla así, Don Juan?
¿què es esto, Cielos, què es esto?
verme aqui, y decirme amores?

Juan. No me dirás, por lo meños,
que no sinjo bien tu engaño: *ap.*
dime, Leonor, què se ha hecho?

Viol. Pues què sè yo de Leonor?
¿quien se viò en igual aprieto! *ap.*
Si convengo con Don Juan,
que presume que yo he hecho
este engaño, pierdo à Felix;
si con Don Juan no convengo,
pierdo con el mi opinion.

Juan. Avisar quiero à Don Pedro
como esto està reparado,
que mañana nos verèmos,
porque no se està à la puerta:
Felix, decidele à esse bello
prodigio, dueño de un alma
que la adora, que los miedos
puede perder, pues los fio
de vos, en tanto que buelvo. *vase.*

Felix. A què mas puede llegar
la infamia de mi tormento!

Viol. Vès todo aquesto, Don Felix?

Felix. Sí, Violante, bien lo veo.

Viol. Pues con todo esto, aun no soy
yo la culpada. *Felix.* El aliento
tèn, que verte convencida,
y sobervia, son extremos. *Viol.* Què?

Felix. Que mas que con la voz
me dicen con el silencio:

¿o plegue Amor, sea, o no sea
lo que dudo, y lo que pienso.

Hablame claro, Violante,
que nada escucharte puedo
peor, que no escucharte. *Viol.* Mira
que lo dirè. *Felix.* Dì.

Viol. No quiero,
que peor que à mi el decirlo,
aun te estará à ti el saberlo.

Felix. Mucho dices. *Viol.* Pues mas callo.

Felix. Mucho callas. *Viol.* Pues mas siento.

Felix. Què te obliga? *Viol.* Una atencion.

Felix. Què te embaraza? *Viol.* Un respeto.

Felix. Què sabes? *Viol.* Yo no sè nada.

Felix. Declárate. *Viol.* No me atrevo.

Felix. Explicate. *Viol.* No me animo.

Felix. Hablame claro. *Viol.* No puedo.

Felix. Por què? *Viol.* El secreto jurè.

Felix. Muger no implica, y secreto?

Viol. No, que soy yo quien le guarda.

Felix. No te entiendo. *Viol.* Yo me entiendo.

Felix. O mal aya tanto engaño.

Viol.

Viol. O mal aya tanto duelo.

Sale D. Juan. Hasta dexarme en mi casa
dexarme no quiere, atento

à su obligacion; y assi,
della importa salir presto.

Don Felix, agradecido
à vuestra amistad, confiesso

(bien es sacarla de aqui) *ap.*

La merced que me haveis hecho,
pero con vuestra licencia,

ya donde llevarla tengo;

y assi, à Dios quedad: Violante,

vèn conmigo. *Felix.* Detenèos,

que ay muchas cosas, Don Juan.

Juan. Què? *Felix.* Que averiguar primero.

Juan. Què ay que averiguar, en que
la que os entreguè me llevo?

Felix. Que no diga el mundo, que
pudo nunca un Cavallero

entregar su Dama à otro,

sin que, matando, ò muriendo,

muestre que no ay amistad

sobre declarados zelos;

y assi, ved como ha de ser,

que Violante, vive el Cielo,

no ha de salir de mi casa,

sin que antes me dexeis muerto.

Juan. Quando no fuera la Dama,

que à vuestra amistad entrego,

por ser quien es, no podia

dexar, ofiado, y resuelto

de llevarla yo. *Viol.* La espada

tened. *Los dos.* Quita.

Dentro Leon. Favor, Cielos.

Felix. Yo conozco aquella voz.

Juan. Y yo tambien. *Sale Leonor.*

Los dos. Què es aquesto?

Leon. Bolver à echarme à tus plantas,

Don Felix, porque mas quiero

que me dès la muerte tû,

que no la vida Don Pedro,

à quien:- *Felix.* No es esta Leonor?

Leon. Saliendo de esse aposento

por el quarto de mi padre,

en aqueste umbral encuentro:-

Juan. Leonor es, Cielos, què miro!

Leon. Don Juan es, Cielos, què veo!

Felix. Muere, alevosa. *Leon.* Don Juan,

mi vida ampara, supuesto

que de ti quiero admitirla,

de Don Pedro, no. *Juan.* Tenèos,

porque no haveis de ofenderla,

sin que antes me dexeis muerto.

Felix. Hombre, què quieres de mi,

què à mi amor, y honor opuesto,

desde mi dama à mi hermana

passas los atrevimientos?

Juan. Que sepas que entrambas son

empeño mio, y pretendo,

que ni à una ames, ni à otra ofendas.

Felix. Mucho te arriesga tu esfuerzo.

Leon. Tèn tù à Don Felix, Violante,

yo tendrè à D. Juan. *Viol.* No quiero,

porque si ay duelo en los hombres,

esta vez probar intento

que ay tambien duelo en las Damas.

Felix. ya estàs satisfecho

de què no soy yo la que

te entregò Don Juan; y siendo

assi, que tambien lo estàs,

porque lo ha dicho el suceso,

y no yo, que Don Juan quiere

à Leonor ofiado, y ciego,

(Leonor la amistad perdona,

Don Juan perdona lo deudo,

que antes que todo es mi amante)

vengate dèl, advirtiendole,

que has de quedar à mis ojos,

ù desagraviado, ù muerto.

Sale Don Pedro.

Ped. Què aguardo, si espadas oygo?

Don Juan, pues contigo vengo,

à tu lado estoy, Leonor

salga libre. *Felix.* Què oygo, y veol

à tù eres quien le das tu amparo?

Ped. Sì, Felix, porque pretendo,

que sepas que yo no soy

el que tu amistad ofendo,

pues al lado de Don Juan

en su favor me vès puesto;

que siendo yo amigo tuyo

tanto, que me empeño el serlo,

no perdamos la opinion,

ya que la Dama perdemos.

A que en el ausencia tuya,

mirando por tu respeto,

alborotasse tu casa,
dar satisfaccion deseo
de que yo à Leonor no amè,
pues à quien la ama desiendo,
en orden à que ella salga
assegurada del riesgo
en que la puso mi error,
mas de amigo, que de cuerdo.

Juan. Què dichosos defengaños,
vèr à Leonor dèl huyendo,
y puesto èl al lado mio!

Felix. De satisfaccion no es tiempo,
pues por ti, ò por quien defiendes,
todo es uno.

Sale D. Fern. Què es aquesto?
mas no me lo digas, pues
viendo à Leonor, y à Don Pedro,
bien se dexa vèr: Traydor,
pues como à mi casa has buuelto
à repetir el agravio?

Felix. Mueran los dos.

Dent. Isab. Piedad, Cielos.

Dent. D. Alonso. Oy moriràs à mis manos.

Sale Isabèl corriendo.

Isab. Aquí entrare, pues abierto
està: socorred, señores,
mi vida. *Todos.* Pues què es aquesto?

Sale Don Alonso, y gente.

Alons. Fuerza serà que lo diga,
que yo à esta alevè figuiendo,
pretendo vengar en ella
los agravios que padezco,
porque diga de Violante;

mas no es aquella que yeo?
muere, ingrata. *Fern.* Muere, injusta.

Felix. Deteneos. *Juan.* Deteneos.

Felix. Porque yo à Violante amparo.

Juan. Porque yo à Leonor desiendo.

Sim. Y yo desiendo à Isabèl,
pero detras della puesto.

Alons. A mis ojos? *Fern.* A mi vida?

Los dos. Nadie ha de atreverse à esso,
que no sea su marido.

Felix. Si en esso estriva el remedio,
yo de Violante lo soy.

Juan. Y yo de Leonor, pues puedo
sin el escrupulo ya
de los zelos de Don Pedro.

Fern. Don Alonso, aqui no ay mas
que escoger, pues no ay mas medio,
què obedecer los acaos.

Alons. Yo con Don Felix le aprecio.

Fern. Y yo tambien con Don Juan.

Alons. Pues basta ser hijo vuestro.

Fern. Pues basta ser vuestra sangre.

Felix. Ofano estoy. *Juan.* Yo contento.

Viol. Yo dichosa. *Leon.* Yo felice.

Juan. Aora os dirè, Don Pedro,
ya, que està Leonor segura.

Pedr. Lo que os ha dicho el suceso;
quise deciros, si vos,
porque os llamè:- *Jua.* Yo me huelgo
de remediar esta quexa,
en pago de aquel esfuerzo.

Pedr. Aunque en materia de amor
el mas desayrado quedo,
en fin, quedo disculpado.

Sim. Con cuyo raro suceso,
facando la moraleja,
quede al mundo por exemplo,
que hubo una vez en el mundo
muger, amor, y secreto,
porque hubo Duelo en las Damas,
perdonad sus muchos yerros.

Yaqui acaba la Comedia

F I N.
perdonad sus muchos yerros.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Tirulos en
Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz, en la Plazuela
de la calle de la Paz. Año de 1757. *

